

Leg.<sup>o</sup> 2.<sup>o</sup> de la  
(La C. n.<sup>o</sup> 23.)

1-96-5

Casa con dos puertas.

1.<sup>a</sup> 3  
2.<sup>a</sup> 2  
3.<sup>a</sup> 5

J. M.

En 1824  
Angel Moreno  
y Marti la apuntó,  
y la hizo los atafos  
a manera de Celosia

an

1832

19

Capiente De J. S.

1825

J. S. P. F.

En 23. 4-76

1-1-1

AYUNTAMIENTO DE MADRID



Lij. L.  
-señ  
y f  
no  
ran

Lf. De  
-señe  
y  
no  
ran

Bunfi

Attestado

por menor en el

Adriano	si	Martinez
Amarala		<del>Llorca</del>
Celia	si	Sanchez
Adorad	si	Conchita
Calabaza		Gina
Alenena	Gilermo	Marcela
Leleio		Prudencia
Fabio		Cubas
Laura	si	Norma
J <sup>n</sup> Feliz		P <sup>r</sup> imo
		Campo
		Gallan
		Justina
		Santero

Año de 1821. Saquere. +

Año de 1824. Los de 0

Año 1825. Los de Sy.

Año de 1828. Los q. tienen H

# Casa con dos Puertas.

De D. Pedro Calderon de la Barca.

181

viendo que Principe pierde  
de tanto valor, y fama,  
de mi propia mano yo  
con esposo he de casarla,  
que en meritos, y fortuna,  
si no le excede, le iguala:  
dame la mano. *Estr.* Yo gano  
en merecer dicha tanta.

*Seg.* A Clotaldo, que leal  
sirvió à mi padre, le aguardan  
mis brazos con las mercedes,  
que el pidiere que le haga.

*Uno.* Si así à quien no te ha servido  
honras, à mi que fui causa  
del alboroto del Reyno,  
y de la Torre en que estabas  
te faquè, què me daràs?

*Seg.* La Torre, y porque no falgas  
della nunca, hasta morir,  
has de estar aqui con guardas,

que el traydor no es menester,  
siendo la traycion passada.

*Basil.* Tu ingenio à todos admira.

*Asl.* Què condicion tan mudada!

*Ros.* Què discreto, y què prudente!

*Seg.* Què os admira? què os espanta?

si fue mi Maestro un sueño,

y estoy temiendo en mis ansias,

que he de despertar, y hallarme

otra vez en mi cerrada

prision, y quando no sea,

el soñarlo solo basta,

pues así lleguè à saber,

que toda la dicha humana,

en fin, passa como sueño,

y quiero oy aprovecharla,

el tiempo que me durare:

pidiendo de nuestras faltas

perdon, pues de pechos nobles

es tan proprio el perdonarlas.

*Lis.* De  
- señor  
y sup  
no se  
tambi

## F I N.

Ano 1815

Dn felix - Carrero

Barro - Luna Man

Javier Campo

Calatrava - por Alba

Hernandez - por Morales

Lelio - por

Laura - por

Marcela - por Ramona

Silvia - por Ramona

Celia - por Ramona

LA



2-96-5,6

*Marc.* A esta flor hermosa, y bella  
terminos el dia concede,  
bien como a esta piedra puede  
concederlos una Estrella:

~~Y pues el se autenra, y el las  
no cielos a la ausencia mia:  
decid a vuestra por las  
piedra, y el, o grato  
que es de noche pisa el Sol,  
para la Estrella de dia.~~

Y quedaos aqui, porque  
si este secreto apurais,  
y a saber quien soy llegais,  
nunca a veros bolverè  
a aqueste sitio, que fue  
campania de nuestro duelo;  
y puesto que mi desvelo  
me trae a veros aqui,  
creed de mi, que importa asì.

*Lis.* De vuestro recato apelo,  
señora, a mi voluntad;  
y supuesto que sería  
no seguirs corteſia,  
tambien será necesidad:

~~necio, y de feo es, mirad  
qual mayor defecto es,  
veréis que el de necio, que  
no se enmienda; y así, a precio  
de ser feo, fiera necio,  
tanto de ser de feo es.  
Seis Aurora, esta Aurora  
hace que en este camino  
de gozar a mi os provino  
para ser mi pretendiente:  
tantas ha que a quella hora  
os hallo a la luz primera  
oculto Sol de feo, y a  
de la campo rebosado  
Ninfa, Driedad ignorada.~~

Vos me llamasteis primero  
que a hablaros llegara yo,  
que no me atreviera, no,  
tan de passo, y forastero:

~~con estilo de necio,  
alpid ya de sus verdades,  
no dudad de sus primores,  
de feo en feo, fiera, que  
gozo que no leidad es  
quien da muerte entre las flores.~~

Dixisteisme que bolviera  
otra mañana a este prado,  
y puntual mi cuidado  
me traxo como a mi Esfera:

~~no adelante la primera  
oracion, porque bastante  
no fac mi ruego, coulante  
a que corriendo la se  
(que adorado que no yo  
en el velo de noche.~~

Viendo pues, que siempre es nue-  
el riesgo, y el favor no,  
quiero a mi deberme yo  
lo que a vuestra luz no debo;  
y así, a seguirs me atrevo  
que he de veros, o  
quien sois.

*Marc.* Oy no puede ser;  
y así, dexadme por oy,  
que yo mi palabra os doy,  
de que muy presto saber  
podais mi casa, y entrar  
a verme en ella. *Cal.* Y a ella,  
doncella de esta doncella,  
(la verdad en su lugar,  
que yo no quiero infernar  
mi alma) ay cosa que la obligue  
a taparse? *Silv.* Y si me sigue,  
tenga por muy cierto: *Cal.* Qué?

*Silv.*

*Silv.* Que me persigue, porque  
quien me sigue, me persigue.

*Cal.* Yà sè el caso, vive Dios.

*Silv.* Què vâ que no le declaras?

*Cal.* Muy malditissimas caras  
debeis de tener las dos.

*Silv.* Mucho mejores que vos.

*Cal.* Y està bien encarecido,  
porque yo soy un Cupido.

*Silv.* Cupido somos yo, y tù.

*Calab.* Cómo?

*Silv.* Yo el pido, y tù el cu.

*Cal.* No me està bien el partido.

*Marc.* Esto os vuelvo à assegurar  
otra vez. *Lif.* Pues què fianza  
le dexais à mi esperanza  
de las dos que he de lograr?

*Marc.* La de dexarme mirar.

*Descubrese.*

*Lisard.* Usar de està alevosia,  
para turbar mi ofladia,  
ha sido traycion; pues yà  
viendoos, cómo os dexarà  
quien sin veros os seguia?

*Marc.* Quedad pues, de mí seguro,  
que en breve tiempo sabreis  
mi casa, y entenderéis  
quánto serviros procuro;  
esto otra vez asseguro.

*Lif.* Yà en seguiros soy de yelo.

*Marc.* Y yo sin algun recelo,  
de que agradecida estoy,  
por esta calle me voy.

*Lisard.* Id con Dios,

*Marc.* Guardéos el Cielo.

*Vanse las dos.*

*Calab.* Linda tramoya, señor;  
sigamosla, hasta saber  
quién ha sido una muger

tan embustera. *Lisard.* Es error,

*Calabazas,* si en rigor  
ella te recata así,

seguirla. *Cal.* Esto dices? *Lif.* Si.

*Cal.* Vive Dios, que la siguiera  
yo, aunque hasta el Infierno fuera.

*Lif.* Què me debe, necio, di,  
de aver quatro dias hablado  
conmigo en este lugar,  
para darla yo un pesar,  
de quien ella se ha guardado?

*Cal.* Debe el aver madrugado  
estos dias.

*Lisard.* Ya que estamos  
solos, y que así quedamos,  
sobre lo que podrá ser  
tan recatada muger,  
discurramos.

*Calab.* Discurramos:  
dime tù, què has presumido,  
de lo que has visto, y notado?

*Lif.* De estilo tan bien hablado,  
de trage tan bien vestido,  
lo que he pensado, y creído,  
es, que esta debe de ser  
alguna noble muger,  
que donde no es conocida,  
dissimulada, y fingida  
gusta de hablar, y de ver:  
y por forastero, à mí  
para este efecto eligió.

*Calab.* Mucho mejor pienso yo.

*Lif.* Pues no te detengas, di.

*Cal.* Muger que se viene así  
à hablar con quien no la vea,  
donde ostentarse desea  
bachillera, è importuna,  
que me maten, si no es una  
muy discretissima fea,  
que por el pico ha querido  
pescarnos. *Lif.* Y si la huviera  
visto

visto yo, y un Angel fuera?

*Cal.* Vive Dios, que me has cogido;  
la Dama Duende avrá sido,  
que bolver à vivir quiere.

*Lis.* Aun bien, sea lo que fuere,  
que mañana se sabrá.

*Cal.* Luego crees que vendrá  
mañana? *Lis.* Si no viniere,  
poco, ò nada avrá perdido  
la necia esperanza mia.

*Cal.* El madrugar otro dia  
poca pérdida avrá sido.

*Lis.* El negocio à que he venido  
à madrugar me ha obligado;  
no lo debo à este cuidado.

*Cal.* Cerca de casa vivio,  
pues de vista se perdió,  
quando à casa hemos llegado.

*Lis.* Y tarde debe de ser.

*Cal.* Si, pues vistiéndose sale  
quien à los dos nos mantiene,  
sin ser los dos Justas Reales.

*Salen Don Felix, como vistiéndose, y  
el Escudero.*

*Don Felix,* besoos las manos.

*Felix.* El Cielo, Lisardo, os guarde;

*Lis.* Tan de mañana vestido?

*Felix.* Un cuidado que me trae  
desvelado, no permite  
que sosiegue, ni descanse;  
pero vos, que os admirais  
de que à esta hora me levante,  
no me dixisteis anoche,  
que à dar unos memoriales  
aviais de ir à Aranjuez?

pues cómo à Ocaña os tornasteis  
desde el camino? *Lis.* Si bien  
me acuerdo, regla es del Arte,  
que la pregunta y respuesta  
siempre un mismo caso guarden.

*Tom. II.*

y puesto que à mi pregunta

fue la respuesta mas facil

un cuidado de la vuestra,

otro cuidado me saque,

que es quien à Ocaña me buelve,

*Fel.* Apenas ayer llegasteis,

y oy teneis cuidado? *Lis.* Si.

*Felix.* Pues por obligaros, antes

que me obligueis à decirle,

este es el mio, escuchadme.

*Cal.* En tanto que ellos se pegan

dos grandísimos Romances,

tendréis, Herrera, algo que

se atreva à desayunarme?

*Escud.* Vamos àzia mi aposento,

Calabazas, que al instante

que ayais vos entrado en el,

no faltará algo fiambre.

*Vanse los dos.*

*Felix.* Bien os acordais de aquellas

felicísimas edades

nuestras, quando los dos fuimos

en Salamanca Estudiantes.

Bien os acordais tambien

del libre, el glorioso ultrage,

con que de Venus y amor

tratè las vanas Deidades,

de su hermosura, y sus flechas,

tan à su pesar, triunfante,

que de rayos, y de plumas

coronè mis libertades.

O nunca huvieran, Lisardo,

luchado tan desiguales

fuerzas, porque nunca huvieran

podido los dos vengarse;

ò huviera sido su golpe,

puesto que à todos alcance

por costumbre solamente,

flecha disparada al ayre,

y no por venganza flecha,

Aa

Baia-

no  
bañada en venenos tales,  
que salió del arco pluma,  
corrió por el viento ave,  
llegó rayo al corazón,  
donde se alimenta aspid

La primer vez que sentí  
este golpe penetrante,  
(que sabe herir sin matar,  
y aun esto es lo mas que sabe)  
en la juventud del año,  
una tarde fue agradable  
del Abril; pero mal dixe;  
al Alva fue; no os espante  
ser por la tarde, y al Alva,  
que con prestados zelages,  
si bien me acuerdo, aquel dia  
amaneció por la tarde.

Este pues, como otros muchos,  
por divertirme y holgarme,  
salí à caza; y empeñado,  
llegué de un lance à otro lance  
al Real Sitio de Aranjuez,  
que como poco distante  
está de Ocaña, él es siempre  
nuestro Prado, nuestro Parque.  
Quise entrar à sus jardines,  
sin saber qué me llevase,  
à ver lo que tantas vezes  
avia visto, que esto es facil,  
todo el tiempo que no asisten

no  
al Sitio sus Magestades.  
En el de la Isla entré:  
ò como, Lisardo, sabe  
la desdicha prevenirse,  
el daño facilitar se!

no  
Pues como la mariposa,  
que alhagueñamente haze  
tornos à su muerte, quando  
sobre la llama flamante  
las alas de vidrio mueve,

no  
las hojas de carmin bate;  
así el infeliz, llevado  
de su desdicha al examen,  
ronda el peligro, sin ver  
quien al peligro le trae.

Estaba en la primer fuente,  
(que es un peñasco agradable,

no  
donde, temiendo el diluvio  
de sus cruzados cristales,  
parece que van viniendo  
à él todos los animales)

una muger, recostada  
= en la siempre verde margen:

no  
de murta, que la guarnece,  
como cenefa, ò engaste  
de esmeralda, à cuyo anillo  
es toda el agua diamante.

J  
Tan divertida en mirar  
su hermosura en el estanque  
estaba, que puse duda  
sobre si es muger, ò imagen;

porque como Ninfas bellas  
de plata bruñida hazen  
guarda à la fuente, tan vivas,  
que ay quien espere que hablen:

no  
y ella miraba, tan muerta,  
que no pudo esperar nadie,  
que se pudiesse mover,  
la naturaleza al arte,  
me pareció, que dezia:

no  
No blasones, no te alabes  
de que lo muerto delmientes  
con mas fuerza en esta parte,  
que yo desmiento lo vivo,  
pues en lo contrario iguales,  
se hazer una estatua yo,  
si hazer tú vna muger sabes,  
ò mira un alma sin vida,  
donde está con vida un jaspe.

Al ruido que entre las hojas  
hize,

no hice (ay de mí!) por llegarme  
à mirarla de mas cerca,  
del extasis agradable,  
(no fuese de amor) bolvió  
con algun susto à mirarme.

XX No me acuerdo si la dixe,  
que ufana no contemplasse  
tanta beldad por el riesgo  
de ser de si misma amante,  
que donde huvo Ninfa y fuente,

no fue posible escaparme  
del concepto de Narciso.

Ella honestamente grave,  
sin responderme, bolvió  
la espalda, y siguió el alcance  
de una tropa de mugeres,  
que andaba mas adelante,  
midiendo de los jardines  
yà los quadros, yà las calles;

hasta que su pie llegó  
à hacer à todos iguales,  
porque al pequeño contacto,  
flores produjo fragantes  
tantas la arena, que yà  
no pudo determinarse  
si eran calles, ò eran quadros  
el jardin por todas partes,  
pues fueron rosas despues  
las que eran veredas antes.

no El traje que se vestia,  
era un bien mezclado traje,  
ni bien de Corte, ni bien  
de Aldea, sino à mitades,  
de señora en el aliño,  
de Aldeana en el donayre.  
En un ayroso sombrero  
llevaba un rizo plumage,  
à quien tuvieron accion  
la tierra despues, y el ayre,  
por el matiz, ò la pluma,

sobre si era flor, ò ave.

no Seguila hasta que llegó  
à la quadrilla, que errante  
coro texido de Ninfas,  
à los templados compases  
de hojas, pajaros, y fuentes,  
sonoramente suaves,  
cada passo era un festin,  
cada descuido era un bayle.  
A todas las conocia,  
en fin, como naturales  
de Ocaña, y solo ignore  
quien era de mis pesares  
la ocasion, que yà lo era,  
porque desde el mismo instante  
que la vi, senti en el alma  
todo lo que oy siento. Nadie  
diga, que quiso dos veces,  
que aunque aqui mire, alli hable,  
aqui festeje, alli escriba,  
aqui pierda, y alli alcance,  
no ha de querer mas que una,  
que no pueden ser iguales  
en el Mundo dos afectos,  
si de una causa no nacen.

estas De algunas de las que iban  
con ella, pude informarme  
de quien era; y hallè en ella  
màs calidad por su sangre,  
que por su beldad; la causa  
de no haverla visto antes,  
fue, por averse criado  
en la Corte con su padre,  
hasta que à Ocaña se vino,  
porque viva donde mate.  
No os digo que la servi  
feliz, y dichoso amante,  
porque dichas que se pierden,  
son las desdichas mas grandes.  
Solo digo, que obligada

Aa 2

à

no

à mis finezas constantes,  
à mis servicios corteses,  
y à mis afectos leales,

merecí, que alguna noche  
por una reja me hablasse  
de un jardin, donde testigos  
fueron de venturas tales  
la noche, y jardin, que solo  
à los dos quise fiarme;

no

porque al jardin, y à la noche,  
que son el vistoso alarde,  
y à de flores, y à de estrellas,  
hiciera mal de negarles,  
à las unas lo que influyen,  
y à las otras lo que saben;  
puesto que estrellas, y flores  
siempre en amorosas paces,  
enlazadas unas de otras,  
eran terceras de amantes.

De esta suerte pues, teniendo  
la fortuna de mi parte,  
viento en popa del amor  
corrí los inciertos mares,  
hasta que el viento mudado,  
levantaron uracanes  
de una tormenta de celos,  
montes de dificultades.

no

Tormenta de celos dixé,  
ved, si alguna vez amasteis,  
què esperanza ay del Piloto?  
què seguro de la nave?  
Bien creereis, Lisardo, bien,  
quando así escucheis quejarme  
de los celos, que soy yo  
quien los tiene, no os engañe  
el afecto de sentirlos  
de esta suerte, porque antes  
soy quien los he dado, y ellos  
son en sus efectos tales,  
que me matan dados, como

no

tenidos pueden matarme;  
ò à què nacen los que à ser  
dados ni tenidos nacen?

X

Ay una Dama en Ocaña,  
à quien yo rendido amante  
festejé un tiempo; ésta pues,  
por darme muerte, y vengarse,  
se ha declarado con ella,  
fingiendo finezas grandes  
que à mi amor debe: Ay, Lisardo,  
què prontamente, què facil  
en los celos las mentiras  
sientan plaza de verdades!  
Con esto se ha retirado  
tal, que aun para disculparme,  
no permite que la vea,  
no me dexa que la hable.

no

Mirad pues, si este cuidado  
consentira que descansé,  
cercado de tantas penas,  
cargado de tantos males,  
muerto de tantos disgustos,  
lleno de tantos pesares;  
y finalmente, teniendo  
sin culpa ofendido à un Angel,  
pues el padecer sin culpa  
es la desdicha mas grande.

Lis. Don Felix, aunque los celos,  
de quien así os quejais, basten  
à dar pesadumbre dados,  
en no ser tenidos, traen  
anticipado el consuelo; #

~~que el dolor es tan distante,  
desde darlos à tenerlos,  
quanto ay de ser un amante  
la persona que padece,  
o la persona que hace.  
Con la misma empecé à morir,  
quando los celos me abraçeis,  
quando dixisteis que eran  
sin~~

# q' el dolor es tan distante  
desde darlos à tenerlos,  
quanto hay de ser un amante  
la persona q' padece

*à la persona q' hace .+*

De D. Pedro Calderon de la Barca.

189

~~engañar, y no verdades,  
la fortuna le hizo embidia,  
por que no ay tanto tan grandes,  
cuando los desengañan, como  
nacer Dumas, y Galanes,  
ò por el pinto, refirir,  
o para hacer paces.~~

no

Id a ver à vuestra Dama,  
que yo se, aunque mas se guarde,  
pues es ~~la~~ tiene los zelos,  
~~ella~~ que ~~esta~~ està en aqueste instante,  
mas que vos desengañarla,  
deseando desengañarse.

no

Salen Marcela, y Silvia, abriendo  
una puerta, que estará cubierta con  
una antepuerta, y quedanse  
las dos detrás  
della.

Maro. Por esta puerta, que al quarto  
de mi hermano, Silvia, sale,  
desde el mio à verle vengo,  
porque aunque el este ignorante  
de que he salido oy de casa,  
con esto he de asegurarle.

Silv. Detente, que està con el  
el tal huesped, y ya sabes,  
que no quiere mi señor  
que llegue à verte, ni hablarte.

Maro. Y aun essa fue mi desdicha;  
oygamos desde esta parte.

Lis. Y si en tanto que este gusto  
llega, quereis que yo trate  
de divertirlos, pues fue  
concierto que os escuchasse  
un cuidado, y que os dixesse  
el mio, oídme, escuchadme.

Maro. Oye.

Lisard. Despues que troqué  
el habito de Estudiante  
al de Soldado; la pluma

11

à la espada; la suave  
tranquila paz de Minerva  
al sangriento horror de Marte,  
la Escuela de Salamanca  
à la Campaña de Flandes;  
y despues, en fin, que huve  
(sin valedor que me ampare)  
merecido una Gineta,  
premio à mis servicios grande;

por averme reformado  
entre otros Capitanes,  
ya la Campaña acabada,  
(que no me viniera antes)  
pedi licencia, y partí  
à España, por ver si honrarme  
merezo el pecho, con una  
de las Cruces Militares;

~~que sobre el oro de la Cruz  
del mas noble realce  
Con ella presento yo,  
su Magestad, que guarde  
à España, y à sus reyes  
Bastante muchos años,  
renata en memoria,  
a tiempo que se desengarse  
de muchos cortesanos.  
Visto à Aranjuez, admirable  
desfê de la primavera, la ma  
mas que mucho que se albe  
de serlo en la mas bella  
la mas pura, mas fragante;  
Flores de flor de Lis, la Reyna  
de las flores, trassi tras  
quintas envidia del sol,  
reyos bellas luz esparcen  
Seguía Cortes, traído  
mas de mi afecto constante,  
que de mi necesidad,  
porque de Ministros tales  
y el Rey se me que~~

no



*Lis.* Y á la cuenta

vive ázia aqui , que al instante  
la perdi de vista ; ~~y~~ y  
me dixo que la dexasse  
otra vez , porque su vida  
aventuraba mi examen.

*Felix.* Estraña muger!

*Marc.* Yá es fuerza,  
que las señas me declaren.

*Fel.* Proseguid. *Lisard.* Yo , pues:::

*Sale Celia con manto.*

*Cel.* Don Felix,  
podrá una muger á parte  
hablaros?

*Felix.* Por qué no?

*Marc.* O á qué buen tiempo llegaste,  
muger , ó Angel , para mí!

*Fel.* Luego irá el cuento adelante;  
permitid aora , por Dios,  
que con ésta muger hable,  
que es criada de la Dama  
que os dixe.

*Lisard.* Pues que me maten,  
si ello no es lo que yo he dicho;  
ved el recado que os trae,

y á Dios , porque para estotro  
no importa que tiempo falte. *(vas.)*

*Fel.* Era hora de vernos , Celia?

*Cel.* No te admires , ni te espantes

que no me atreya á venir

á verte , porque si sabe

mi señora que te he visto,

no avrá dda que me mate.

*Felix.* Tan cruel conmigo está?

*Cel.* Viniendo yo ázia esta parte

á un recado , no he querido

dexar de verte , y hablarte.

*Fel.* Y qué hace tu hermoso dueño?

*Cel.* Sentir es lo más que hace

tu ingratitud. *Fel.* Plegue á Dios,

si la ofendí , que él me falte.

*Cel.* Por qué á ella no se lo dices?

*Felix.* Porque no quiere escucharme.

*Cel.* Si tu huvieras de callar,

yo me atreviera á llevarte

donde la habláras. *Fel.* Ay , Celia,

no avrá mármol que así calle;

*Cel.* Pues vente aora conmigo;

yo haré una seña si sale

mi señor , y dexaré

la puerta abierta ; tú entrarte

hasta su quarto podrás.

*Fel.* Dásme nuevo aliento , dásme

nueva vida. *Cel.* Aquella es

la hora mejor ; más no aguardes,

vente tras mí. *Felix.* Tras ti voy.

*Cel.* Ay bobillos , y qué fácil

á la casa de su Dama

es de llevar un amante!

*(Vanse los dos.)*

*Marc.* Yo salí de lindo susto.

*Silv.* Pues cómo afirmas que sales?

si luego han de verse , luego

proseguirá el cuento.

*Marc.* Antes

lo avré remediado. *Silv.* Cómo?

*Marc.* Escribiéndole que calle

hasta que se vea conmigo,

y esto ha de ser esta tarde.

*Silv.* Declarada por quien eres?

*Marc.* Jesus , el Cielo me guarde.

*Silv.* Pues qué has de hacer?

*Marc.* No es mi hermano

de Laura mi amiga amante?

No sabe lo que es amor?

pues oy he de declararme

con ella , y oy has de ver,

Silvia , el mas estraño lance

de amor , porque yo fingida:::

pero no quiero contarle,

que

que no tendrá despues gusto  
el passo contado antes

Vanse las dos, y salen Laura, y Fabi  
su padre.

G<sup>ra</sup> dra

G<sup>n</sup> G<sup>ra</sup> en ent.  
dra

Fab. Notable es la tristeza  
que el rosciler turbò de tu belleza:  
¿Què tienes estos dias,  
que entregada (ay de mi!) à melancolias  
tales, à todas horas  
triste suspiras, y rendida lloras?

Laur. Si yo, señor, supiera  
la causa de mi mal, à Dios pluguiera (à par.)  
no la supiera tanto,  
el consuelo mayor, menor el llanto  
fuera, pues fuera entonces el sabella  
el primer aforismo de vencella;

pero la pena mia  
es, señor, natural melancolia;  
y así, el efecto hace,  
fin que llegue à saber de lo que nace,  
que esta distancia diò naturaleza  
en la melancolia, y la tristeza.

Fab. No se lo que te diga, me  
fino que à tanto tu dolor obliga,  
que riguroso y fuerte,  
padesces tù el dolor, y yo la muerte;  
pues yà vivir no espero,  
mientras tan triste à tù te confiero. (vase.)

Laur. Què harè yo, que rendida  
à pèsar de mi vida,  
vivo?; Què es esto, Cielos!  
mas bien se dexa vèr que estos son celos;  
porque una ardiente rabia,  
que el sentimiento agravía;  
una rabiosa ira,  
que la razon admira;  
un compuesto veneno,  
de que el pecho està lleno;  
una templada furia,  
que el corazon injuria;  
qué aspid, qué môstruo, qué animal, qué fiera  
fuera (ay Dios!) que no fuera

com-

compuesta de tan varios desconfuelos  
la miedra de los zelos?  
pues ellos son à quien los mira,  
furia, rabia, veneno, injuria, y ira.  
O quien antes supiera  
aquella voluntad feliz primera  
tuya, que no empeñara  
tanto la mia, que hasta el fin llegara,  
pues aunque no sabia  
de amor, quando tan libre (ay Dios!) vivia;  
tampoco no ignoraba,  
que tarde, ò nunca el que lo fue se acaba:  
quiere à Nise en buen hora,  
pero dexame à mi morir.

*Sale Celia como quitandose el manto.*

*Celia.* Señora?

*Laur.* Celia, què ay? *Celia.* Que ya he hecho  
mi papel, y sospecho

= que no muy mal, assi tu bondad viva:  
entrè en su casa, dixele que iba,

a un recado, y que acaso  
passando por su calle, aunque de passo,  
le quise ver: con un suspiro entonces,  
que ablandara los marmoles, y bronces,  
me preguntò por ti, turbado, y ciego:  
encarecile luego

tu enojo, y que si acaso tù supieras,  
que le avia ido á ver, muerte me dieras;  
y como que salia

de mi, le dixe por què no venia  
por instantes à darte

satisfacciones, y desenojarte?

dixo, que porque estabas

tal, que no le escuchabas:

dixele que viniera,

que yo, aunque à tanto riesgo me pusiera,

hasta tu mismo quarto le entraria,

con tal, que no dixesse en algun dia,

que yo le avia traído:

jurò el secreto, y muy agradecido,

no

el caso se concierta,

y está esperando enfrente de la puerta?

la seña vóyla á hacer, pues no está en casa

mi señor: esto es todo lo que passa.

*Laur.* Llámale pues, que aunque de Nise creo

los zelos que me dà, tanto deseo

ver cómo se disculpa,

que quiero hacerle espaldas á la culpa:

pues la que mas zelosa

se muestra, mas colerica, y furiosa,

mas entonces desea

satisfacciones, aunque no las crea,

que es dolor el de zelos tan extraño,

que se dexa curar aun del engaño,

pues quando el desengaño no consiga,

conseguiré, á lo menos, que èl lo diga.

*Salen Celia, y Felix.**#Cel.* Fuera está de casa Fabio  
mi señor: el tiempo es este  
mejor para entrar á hablarla.*Felix.* Vida y ventura me ofreces.*Cel.* Dissimula que llamado  
de mí á entrar aquí te atreves:

señor Don Felix, qué es esto?

cómo os entraís:::

*Felix.* Celia, tente.*Cel.* Hasta aquí? *Fel.* Celia, por Dios  
que calles.*Laur.* Qué ruido es esse?*Cel.* Qué ha de ser? que hasta esta sala

se ha entrado el señor Don Felix,

sin mirar, sin advertir,

que si acaso aora viniessse

mi señor, tú::: *Laur.* Cavallero,

¿pues qué atrevimiento es este?

¿cómo en mi casa, en mi quarto

os entraís de aquesta suerte?

*Felix.* Como quien morir desea,

nada mira, nada teme;

y si mi muerte ha de ser

venganza de tus desdénos,

quiero morir á tus ojos,

por hacer feliz mi muerte.

*Laur.* Tú tienes la culpa desto*Cel.* Yo, señora? *Laur.* Si tuviesses  
cerrada essa puerta tú:::*Cel.* Cerrada estaba. *Fel.* No tienes

que reñir á Celia, que ella

de mi error qué culpa adquiere?

yo solo tengo la culpa,

riñeme á mí solamente,

castigame solo á mí,

si no es yá que á reñir llegues

á Celia, por la costumbre

con que la inocencia ofendes.

*Laur.* Dices bien; error es mio,

de que me he dexado siempre

llevar, pues no aviendo tú

escriito á Nise papeles,

no aviendo entrado en su casa,

y no aviendo ella ido á verte

á la tuya, yo cruel,

colérica, è impaciente,

inocente te persigo,

que

que eres tû muy inocente.

Y siendo afsi que yo soy

tan desigual, tan aleve,  
tan injusta, tan mudable,  
¿què me buscas? ¿què me quieres?

*Fel.* Solo quiero persuadirte  
al engaño que padeces  
de tus zelos.

*Laur.* ¿Quièn te ha dicho,  
que yò tengo zelos, *Felix*?

*Felix.* Tû misma te contradices.

*Laur.* ¿De què fuertè?

*Felix.* Desta fuertè:

O tienes zelos ò no:

si dices que no los tienes,

¿para què finges enojos,

Laura, de lo que no sientes?

¿Si los tienes, por què, Laura,

desengañarte no quieres,

pues ninguno al desengaño

zeloso la espalda buelve?

luego para disculparme,

ò para satisfacerte,

si los tienes has de oirme, *o hablarme*

*o hablarle*, si no los tienes.

*Laur.* Si fuera argumento tal,

que negarse no pudiesse

quien està enojada està

zelosa, muy futilmente

arguyeras, mas si no

se sigue precisamente,

pues puedo està enojada,

sin que à està zelosa llegue,

ni yo tengo que escucharte,

ni tû que decirme tienes.

*Fel.* Pues vive Dios, que has de oirme

antes que de aquí me ausente,

zelosa ò quexosa.

*Laur.* ¿Iraсте?

si te oygo? *Felix.* Si.

*Laur.* Pues di, y vete.

*Fel.* Negarte que yo he querido,

Laura, à Nise:::

*Laur.* Oye, detente:

¿y es estílo de obligarme,

modo de satisfacerme,

decirme, quando aguardaba

mil rendimientos corteses,

mil finezas amorosas,

fuesßen verdad ò no fuesßen,

que ay duelos de amor, adonde

queda bien puesto el que miente,

decirme en mi misma cara,

que à Nise has querido? advierte,

que con lo mismo que piensas

que defenojas, ofendes.

*Fel.* Si no me oyes hasta el fin:::

*Laur.* Desto disculparte puedes?

*Fel.* Si. *Laur.* Plegue à Amor. *(à par.*

*Felix.* Oye pues.

*Laur.* ¿Iraсте? *Felix.* Si.

*Laur.* Pues di, y vete.

*Fel.* Negarte que yo he querido,

Laura, à Nise, fuera error,

mas pensar tû que este amor

es como el que te he tenido,

mayor error, Laura, ha sido,

pues si à Nise un tiempo amè,

no fue amor, ensayo fue

de amar tu luz singular,

que para saber amar

à Laura, en Nise estudiè.

*Laur.* A ciencias de voluntad

las hace el estudio agravio,

pues amor, para ser sabio,

no vâ à la Univerſidad;

porque es de tal calidâ,

que tiene sus libros llenos

de errores propios y ajenos;

y afsi, en su ciencia veras,

Bb 2

que

que los que la cursan mas,  
son los que la saben menos.

*Felix.* Pues explíqueme mejor  
otro exemplo: Nace ciego  
un hombre, y discurre luego  
cómo será el resplandor  
del Sol, Planeta mayor,  
— que rumbos de Zafir gira;  
y quando por fé le admira,  
cobra en una noche bella  
la vista, y es una Estrella  
— la primer cosa que mira.

Admirando el tornasol  
de la Estrella, dice: Si,  
— éste es el Sol, que yo así  
— tengo imaginado al Sol;  
pero quando su arrebol  
tanta admiracion le ofrece,  
— sale el Sol, y lo obscurece.

Pregunto yo: Ofenderá  
una Estrella que se va,  
à todo un Sol que amanece?  
Yo así, que ~~libre~~ vivia  
de amor quando no te amaba,  
como ciego imaginaba  
cómo aquel amor seria:  
Adoraba lo que via,  
presumiendo que era así  
el amor, mas ay de mí!  
que no vi al Sol, vi una Estrella,  
y entretúveme con ella,  
hasta que el Sol mismo vi.

*Laur.* Ésto no, pues si me doy  
por entendida contigo,  
que Nise fue mi Sol digo,  
y que yo su Estrella soy:  
pruebolo, pues si yo estoy  
contigo la noche fría,  
y ella de día te embia  
à llamar, y estás con ella,

¿quién será el Sol, ò la Estrella?  
¿cuya es la noche, ò el día?

*Fel.* Vive Dios, Laura, que son  
engaños tuyos; y piegue  
al Cielo, que si la he visto,  
que un rayo me dé la muerte,  
— desde que à Ocaña veniste:

¿Qué mas desengaños quieres  
de lo que cuenta de mí,  
que escuchar que ella lo cuente,  
— pues es el mayor desayre  
del duelo de las mugeres,  
confessar los zelos donde  
lo escucha de quien los tiene?

*Laur.* Yo sé que han sido verdades,  
y no engaños aparentes.

*Felix.* De qué lo sabes? *Laur.* De que  
es mal que à mí me sucede,  
y no puede ser mentira:  
*celos* porque de los ~~celos~~ <sup>celos</sup> suele  
decirse, Felix, que fueron  
Astrólogos excelentes,  
porque siempre adivinaron,  
y dixeron verdad siempre.

*Fel.* Por lo menos ya ~~conoció~~ <sup>conoció</sup> *celos*  
que son zelos, y los sientes.

*Laur.* Si me estás dando tormento,  
es mucho que los confiese?

*Felix.* Si tanto aprietan fingidos,  
ciertos què::

*Col.* Mi señor viene.

*Laur.* Vete por aqueſſa puerta  
de eſſotrò quarto, pues tiene  
puerta à la calle.

*Felix.* Di: ¿cómo  
quedamos? *Laur.* Como quisiereſ.

*Felix.* Yo querrè desenojada::

*Laur.* A verme eſta noche buelve,  
que quiero verte eſta noche  
aunque de Nise me acuerde.

*Fel.*

Fel.: Ay, Laura, quanto te engañas!

Laur.: Ay quanto me agravia, Felix!

Cel.: Ay quanto nos sirve una  
casa, que dos puertas tiene!

Marc. No importa que Celia oyga.

Laur. Prosigue, pues.

Marc. Oye atenta.

Mi hermano Don Felix, Laura,  
por amistad que professan  
él, y un noble Cavallero  
desde sus edades tiernas,  
le traxo à casa estos dias;

JORNADA SEGUNDA.

Salen por una puerta Laura, y Celia, y  
por otra Marcela, y Escudero con man-  
tos, y el Escudero.

Laur. Tú seas muy bien venida  
à esta casa. Marc. Y tú seas,  
amiga, muy bien hallada.

Laur. Con tal visita ya es fuerza  
que lo esté.

Marc. Yo pienso antes,  
que te has de hallar mal con ella,  
que vengo à darte cuidado.

Laur. Yo le tengo, hasta que sepa  
en que te puedo servir:

Haga ~~quien~~ <sup>quien</sup> sillas; Celia,  
que aquí estaremos mejor,  
que en el estrado. Escud. Quisiera  
saber à que hora vendré.

Marc. ~~Quiero~~ <sup>Quiero</sup> checar, Herrera,  
podrá venir. Escud. El sereno  
à esta hora tiene mas fuerza. Vase.

Mar. Mi amiga eres, Laura hermosa,  
à quien dió naturaleza  
noble sangre, claro ingenio:

¿pues de quien con mas certeza  
me fiaré, que de quien es  
mi amiga, noble, y discret a?

Laur. Con tan grandes prevenciones  
la proposicion empiezas,  
que ya mas que tú decir la,  
estoy deseando saberla.

Marc. Estamos solas?

Laur. Si estamos:  
Celia, salte tú allà fuera,

que Aranjuez, sagrada Esfera  
del Quarto Felipe, cifra  
la luz del quarto Planeta.  
Este hospedage, en efecto,  
fue con tan vana advertencia,  
que para traerle à casa,

la primer cola que ordena,  
es, que retirada yo

à un quarto pequeño della,  
les dexe à los dos el mio,

y que tal recato tenga,  
que escondida siempre del,

ni alcance, Laura, ni entienda  
que vivo en casa, que así

(mas que accion tan poco atenta!)  
penso lanear la malicia

de que Osaña no dixera,  
que traia à casa un huesped

tan mozo, teniendo en ella  
una hermana por casar,

y fue aquesto de manera,  
que retirada à este quarto

que te he dicho, aun una puerta;  
(que sale al quarto de Felix,

porque nunca presumiera  
que avia mas casa) la hizo

cubrir con una antepuerta,  
y por ella à aderezarle

solà Silvia sale, y entra.

Dexemos pues, à Lisardo,  
que sin que jamás entienda

que ay muger en casa, vive  
con

me ale ni me va:

con este descuido en ella.

*no* Dexemos tambien à Felix,  
que con esto solo piensa,  
que curò en salud el daño  
de que me hable, y que me vea,  
y vamos à mi, que viendo  
la prevencion con que intenta  
mi hermano ocultarme, hice  
de la prevencion ofensa; *de su desconfianza*

porque no ay cosa que tanto  
desespere à la mas cuerda,  
como la desconfianza:

*no* Quanto ignora, quanto yerra  
en esta parte el honor!  
que es como el que olvidar piensa  
una cosa, que el cuidado  
de olvidarla es quien la acuerda;

*no* es como el que desvelado  
se quiere dormir por fuerza,  
que llamando al sueño, es  
el sueño quien le despierta:  
y es como el que halla en un libro  
borradas algunas letras,  
que por solo estàr borradas,  
le dà mas gana de leerlas.

*no* Este recato, en efecto,  
en Felix mi hermano, esta  
curiosidad, Laura, en mi,  
ò este destino en mi estrella,  
despertaron un deseo  
de saber si el huesped era,  
como gallardo, entendido,  
cosa que quizá no hiciera,  
à no avermelo vedado,  
que en fin, la culpa primera  
de la primera muger  
esto nos dexò en herencia.

Y para poder mejor  
hablarle, sin que supiera  
quien era la que le hablaba,

fui una mañana à essas huertas,  
passo de Aranjuez, por donde  
avia de passar por fuerza.  
Llamèle, pensando, Laura,  
que el hablarle no tuviera  
mayor empeño, que hablarle  
por curiosidad, ò tema.

Mas ay, que es facil la entrada,  
quanto difficil la buelta  
del mas hermoso peligro:  
digalo el Mar desde afuera,  
combidando con la paz  
à quantos à verle llegan,  
quando jugando las ondas  
unas con otras se encuentran;  
pues el que mas confiado  
pisò su inconstante selva,  
esse llorò mas perdido  
la saña de sus ofensas.

*no* Yo asì apacible juzguè  
del Mar de amor, pero apenas  
reconoci sus alhagos,  
quando sentì sus violencias.  
Pensaràs, que este cuidado  
solo alcanza, solo me quita  
à hallarme oy enamorada:  
pues mas mal ay, que el q pienas,  
porque de amor, y de honor  
estoy corriendo tormenta.

*no* Oy, pues, Lisardo à Don Felix  
que yo detras de la puerta  
que te he dicho, lo escuchaba  
de todo le daba cuenta,  
si (no importa declararme)  
no se lo estorvára Celia:  
doblada quedò la hoja,  
y temo que por las señas  
del rostro, que ya me viò  
Lisardo, ò por la cautela  
con que le hablè, ò por aver

se-

seguidome hasta tan cerca  
de casa, puedan en Felix  
moverse algunas sospechas;  
y así, antes que el discurso  
à enlazarle, Laura, buelva,  
me importa hablar à Lisardo,  
para cuyo efecto; queda  
Silvia ya con un papel,  
en que le digo que venga  
à verme à esta casa, donde  
yo he de estar::

Laur. Detente, espera,  
que has usado neciamente,  
Marcela, de la licencia  
de la amistad, pues primero  
que à esse Lisardo escrivieras,  
ni à mi casa le llamàras,  
debieras mirar, debieras  
advertir desde la tuya,  
los inconvenientes desta.

Marc. Ya, Laura, los he mirado,  
sin que corran por tu cuenta.

Laur. De què manera? si yo::

Marc. Escucha de què manera:

Te casa tiene dos quartos,  
y del uno cae la puerta  
à otra calle; à Silvia dixe  
que le traxesse por ella:  
de suerte, que entrando, Laura,  
por donde faber no pueda,  
en fin, como forastero  
si es casa tuya, què arriesgas?

Laur. Arriesgo el que lo pregunte,  
y lo que oy no sabe, sepa  
mañana, y pienso que yo  
soy la rapada.

Marc. Què adviertas,  
te pido, que yo he de estar  
de visita y descubierta,  
como si fuera mi casa

dentro de la tuya mesma.

Laur. Quando el verte à ti me libre  
à mi con essa cautela,  
¿còmo me podrè librar  
del peligro de que venga  
mi padre, y halle aqui un hombre?  
Marc. Luego ha de venir por fuerza  
oy, y luego han de cogernos  
en el primer hurto. Esta  
fineza has de hacer por mi,  
pues es tan digna fineza  
de tu sangre y mi amistad.

Laur. O què decirla pudiera *(à part.)*  
el tercer inconveniente,  
pues no es el de menor pena,  
que acierte à venir Don Felix,  
y me halle à mi hecha tercera  
de su hermana, y de su amigo.

Sale Silvia con manto.

Silv. A Ocaña he dado mil bueltas  
hasta hallarle.

Marc. Silvia, què ay?

Silv. Què di tu papel, y apenas  
le leyò, quando tras mi  
vino, y queda ya à la puerta  
que me dixiste. Marc. Ya, Laura,  
no ay como escusarte puedas.

Laur. De mala gana te sirvo  
en esto. Marc. Quitame, Celia,  
este manto; llama, Silvia,  
tù à Lisardo, y tù no quieras  
verle, que eres muy hermosa  
para criada. Laur. Ya quedas  
hecha dueña de mi casa;  
Marcela, mira por ella.

¿O à què de cosas se obliga *(à part.)*  
quien tiene una amiga necia!

Vase Laura, y salen por otra puerta

Silvia con Lisardo.

Silv. Esta es la casa, señor,

de

de aquella Dama encubierta,  
que ya descubierta veis.

*Lis.* Quién vió dicha como esta?

*Marc.* Estariades, señor

Lisardo, muy olvidado  
de que iria mi cuidado  
à buscaros.

*Lisard.* Mi temor  
confieso, y que la esperanza  
desta ventura perdi,  
que siempre andar juntos ví  
fortuna, y desconfianza.

*Marc.* Aunque es verdad que pudiera  
oy, por el gusto de hablaros,  
señor Lisardo, llamaros  
à mi casa, no lo hiciera,  
à no tener que reñiros  
un descuido contra mí.

*Lis.* Descuido contra vos?

*Marc.* Si,  
de que me importa advertiros.

*Lis.* Si vos misma disculpais  
mi ignorancia con que ha sido  
descuido mal advertido,  
ya importa que le digais,  
porque no buelva à incurrir  
en lo que ignorante estoy.

*Marc.* A quien empezasteis oy,  
nuestro suceso à decir,  
que os estorvó una criada  
la relacion?

*Lis.* Ya os entiendo,  
y aunque pueda, no pretendo  
satisfaceros en nada,  
porque muger que de mí,  
donde no soy conocido,  
ranta noticia ha tenido,  
muger que se guarda así  
de un hombre de quien yo soy  
amigo, muger que tiene

criada en la casa que viene  
con las nuevas que le doy,  
harto callando la digo,  
harto con irme la nuestro,  
porque antes que galán vuestro,  
fui de Don Felix amigo.

*Marc.* Aveis, sin duda, pensado,  
por las nuevas que yo os doy,  
que Dama de Felix soy;  
pues estais muy engañado,  
y esto me aveis de creer,  
si algo cree quien dice que ama,  
que no solo soy su Dama,  
mas que no lo puedo ser.

*Lis.* Si los principios negais,  
mal argumento teneis.

¿De quien mi nombre sabeis,  
y de mí informada estais?

¿De quien pues, aveis sabido  
(decir puedo en un momento)  
lo que en su mismo aposento  
à los dos ha sucedido?

*Marc.* Para que aqui se concluya  
lo que à dudar os obliga,  
sabad que yo soy amiga  
de una hermosa Dama suya:

esta hablando, pues, conmigo  
en Felix, nuevas me dió  
de vos, porque en vos habló  
como de Felix amigo,  
y aunque él es tan Cavallero,  
en nadie un secreto cupo  
mejor, que en quien no le supos  
y así, suplicaros quiero  
que à Don Felix no le deis,  
señor, mas señas de mí,  
ni le digais que yo os vi,  
ni que mi casa sabeis,  
porque me van en rigor,  
à una sospecha creida,

*G.<sup>a</sup> y D.<sup>a</sup> y P.<sup>a</sup> y G.<sup>a</sup> en ent.<sup>do</sup> con luces y.<sup>a</sup> y*  
*Guill.<sup>o</sup> ora*

oy por lo menos la vida,  
y por lo mas el honor.

Lis. Bien pensaréis que ha cessado  
de mis dudas la razon,  
y antes mayor confusion  
es la que me aveis dexado:

porque si no fosis::: *(Sale Celia.)*  
Celia. Señor a?

Mar. Qué ay, Celia? Cel. Que mi señor  
viene por el corredor.

Marc. Esto me faltaba aora: *(a Celia)*  
podrà salir? Cel. No, que viene  
por la puerta que él entrò,  
y saber que ay otra, no  
es posible, ni conviene;  
hasta aquí entra ya.

Lis. Qué haré?

Cel. Esconderos es forzoso

en esta *(a la)* Lis. Dudoso

estoy. Marc. Presto, qué si os vè:::

Lis. Vive Dios, que estoy perdido.

*Escondese en un aposento, y sale*  
Laura.

Marc. Cercada de penas muero.

Mar. ¿Y es, Marcela? en el primero  
hurto, al fin, nos han cogido;  
en buena ocasion me has puesto.

Marc. Quien pudiera prevenir,  
que aora huviesse de venir  
tu padre?

*(Sale Fabio.)* Celia, qué es esto?

esta puerta quando abierta  
fueles por dicha tener?

Laur. Vinome Marcela à ver,

y por estar esta puerta

la mas cerca de una casa

adonde ella estaba; yo

la hice abrir; por ella entrò,

y quedose así: esto passa.

Fab. Perdonad, bella Marcela,

Tom. II.

que como la luz del dia  
ya se va à poner, no os via.

Laur. Gran daño el alma recela!

*(Celia.)* Qué confusion!

*(Celia.)* Qué temor!

Marc. Yo, aviendo aora sabido

la tristeza que ha tenido

Laura, me traxo mi amor

à verla, y ver si merezco

de sus penas consolar

la tristeza, y el pesar.

Laur. Son tantas las que padezco,

que me añade mas dolor

el remedio prevenido;

y antes pienso que has venido

à hacermele tú mayor,

que crece con el remedio

este accidente. *(Fab.)* No sé

qué te diga, ni fabré

hallar à tus males medio:

ola, traed luzes aqui.

*(Sale Celia con luzes, ponelas sobre un*  
*bufete, y sale Herrera.)*

*(Fab.)* Ya aqui las luzes estan.

*(Herrera.)* Las ocho, y media seràn;

avemos de irnos de aqui

esta noche, pues que ya

ha anochecido, señora?

no es de recogernos hora?

Marc. Pena el dexarte me dà,

Laura, con este cuidado,

pero escusarle no puedo.

Laur. Yo, en fin, à pagar me quedo

las culpas que no he pecado.

Marc. Qué puedo hacer? (ay de mí)

dáme licencia. *(Fab.)* Yo iré

sirviendoos.

Marc. No ay para qué

me trateis, señor, así:

quedad con Dios.

Cc

Laur.

Claro

G.<sup>n</sup> dñ.

*Laur.* Mejor es

dexarle ir, para que pueda  
irse este hombre, que aquí queda.

*Fab.* Yo tengo de ir con vos.

*Marcel.* Pues

me honrais tanto, replicar  
à vuestra gran cortesía,  
pareciera grosería.

*Fab.* La mano me aveis de dár.

*Marc.* Sois tan galán, que no puedo  
negaros esse favor.

*Vanse Fabio, Marcela, el Escudero,  
y Silvia.*

*Laur.* Ay, Celia, pena mayor,  
que la pena con que quedo?

¿Quién creerà que yo encerrado  
aquí tengo un hombre, que  
no conozco? y si me vè,  
quedarà desengañado

de que Marcela no ha sido  
el dueño de aquesta casa?

*Cel.* Todo quanto aquí nos passa  
facil enmienda ha tenido  
con irse aora mi señor:

= retirate tú de aquí;

yo le sacarè de allí,

fin que pueda del error

en que està desengañarse,

pues el fin veros se irá,

ni à ti ni à Marcela. *Laur.* Ya

solo falta efectuarse;

la puerta abre; mas detente,

que parece que he sentido

en esta sala ruido.

*Cel.* Ya es otro el inconveniente.

*Sale Felix.*

*Fel.* Apenas la sombra fría  
tendiò, Laura, el manto negro,  
capa de noche, que viste  
para disfrazarse el Cielo.

quando à tu puerta me hallaron  
las Estrellas, que el deseo  
tanto anticipa las horas,

= que à verte à estas horas vengo:  
haciendo el tiempo en tu calle,  
porque no se pierda el tiempo;

vì que mi hermana salia  
de tu casa, y advirtiéndome  
que tu padre la acompaña,

à entrar hasta aquí me atrevo,  
porque las pazes de oy  
me tienen con tal contento,

que no quise dilatar  
solo un instante, un momento  
el verte desenojada. (vierto

*Lam.* Pues no haces bien, si es que ad  
que un enojo apenas quitas,  
quando otro vàs disponiendo:

tanto podia tardar  
(apenas à hablarle acierto) A  
en recogerse la casa,

que temerario, y resuelto

te entras aquí, sin mirar

que ha de bolver al momento  
mi padre? *Fel.* Solo he querido

que sepas, Laura, que espero  
en la calle à que sea hora

para hablarte, porque luego

no digas, que de otra parte

vengo quando à verte vengo:

en la calle, pues, estoy.

*Lam.* Esso sí, buélvete presto,  
que al punto que se recoja

mi padre, hablarnos podemos

mas despacio; no me tengas

con tanto fusto, que creo

que sospechoso (ay de mí)

està ya del amor nuestro,

tanto, que à esta puerta falsa

la llave ha quitado, (esto

di-

digo por asegurar  
 el passo al que está acá dentro)  
 y anda todos estos dias  
 á casa yendo y viniendo.

Fel. Por quitarte esse temor,  
 me voy, y en la calle espero.

*Dentro Fabio.*

Fab. Ola, baxad una luz.

Laur. El viene ya.

Gel. Dicho, y hecho.

*Toma Celia una luz, y vase.*

Fel. Si de essotra puerta dices  
 que quitò la llave, es cierto  
 que no ay por donde salir;  
 y asì, en aqueste aposento  
 me esconderè.

Và à entrar donde està Lisardo, y se  
 pone delante Laura.

Laur. Aguarda, espera,  
 que no has de entrar aqui dentro.

Fel. Por què?

Laur. Porque siempre aquí  
 està mi padre escribiendo  
 mucha parte de la noche.

Fel. Vive Dios, que no es por esso,  
 porque al entreabrir la puerta,  
 he visto un bulto allá dentro.

Laur. Mira:::

Fel. Aquí què ay que mirar?

Laur. Advierte:: Fel. Yà nada temo.

Laur. Que entra yà mi padre.

Fel. Ay triste,

en què gran duda estoy puesto!  
 si aqui hago alboroto, à Fabio  
 de sus ofensas advierto;  
 si callo, sufro las mias.

*Salte Fabio, y Celia*

Fab. Vos aqui, Felix? què es esto?  
 Laur. Mira por Dios, lo que haces,  
 pues en quien es Cavallero,

el honor de las mugeres  
 siempre ha de ser lo primero.

Fel. Es verdad [disimular  
 tómo por mejor acuerdo, Ap:  
 si zelos se disimulan.]

Buscando à mi hermana vengo,  
 que me dixeron que aqui  
 estava. Fab. Yà yo la dexo  
 en su casa, y vengo aora  
 de servirla de Escudero.

Laur. Ezzo es lo mismo que yo  
 le estava, señor, diciendo.

Fel. Dios os guarde por la honra  
 que à mi hermana la aveis hecho.

Fab. Ella os espera yà en casa.

Fel. No sé ~~qué hacer~~ *hacer debos*

estarme aqui, es necedad;  
 irme, si aqui un hombre dexo,  
 es desayre; alborotar  
 aquesta casa, desprecio;  
 pues esperarle en la calle,  
 si ay dos puertas, còmo puedo  
 yo solo? ó què à Lisardo,  
 que es mi amigo verdadero,  
 consigo huviera traído!  
 mas yà he pensado el remedio.  
 quedad con Dios.

Fab. El os guarde.

Fel. Oy he de ver, vive el Cielo,  
 si es verdad que la fortuna  
 ayuda al atrevimiento.

*Don Felix se va muy aprisa, Fabio llegà  
 hasta la puerta con èl, y Celia despues  
 toma una luz, y se va, y Fabio  
 toma otra luz.*

Fab. Alumbra, Celia, à Don Felix;  
 Laura, èntrate tñ acá dentro,  
 que tengo què hablar à solas  
 contigo. Laur. Otro tñsto, Cielos?  
 mi padre què me querrà?

CC 2

Lau-

Laura, en qué ha de parar esto?  
*Vanse los dos, y sale Celia con la luz*  
*que llevó, como con*  
*temor.*

*1.<sup>a</sup>* *Cel.* Sin esperar que baxára  
 á alumbrarle, en un momento  
 se me desapareció Felix;  
 bien se dexa ver su intento,  
 que es de dar presto la buelta  
 á la calle; mas primero  
 que el llegue, ya avrá salido  
 estotro, que en su aposento  
 está mi señor con Laura;  
 no ay que esperar: Cavallero,  
 en gran confusion estamos  
 por vos. *Lif.* Ya sé lo que os debo,  
 aunque he entendido muy poco  
 del caso, porque aqui dentro  
 llegaban muertas las voces,  
 he entendido por lo menos,  
 los empeños desta casa.

*Cel.* Vamos de aqui.

*Lif.* Vamos presto.

*Celia.* Salga el una vez de casa,  
 y mas que sucedan luego  
 muertes de hombres en la calle.

*Mata la luz, llevale, y sale*  
*Don Felix.*

*5.<sup>a</sup>* *Fel.* En un esconce pequeño  
 que hace la escalera, antes  
 que la luz baxára; muerto  
 de celos y de desdichas  
 pude quedarme encubierto:  
 poco lugar han tenido  
 de echar á este hombre, y no creo  
 que sabiendo que en la calle  
 estoy, se atrevan á hacerlo:  
 el fin con que he quedado  
 á mis desdichas atento,  
 es, de sacarle conmigo.

hasta la calle, fingiendo  
 que soy criado de casa,  
 y que sé todo el suceso.

*Llegase á la puerta.*

Esta es la puerta, y está  
 abierta: Cè, Cavallero,  
 seguidme, seguro soy:  
 no me respondeis, ¿qué es esto?  
 obligarèime, callando,

*Claro* vive Dios, á que entre dentro.

*Entra dentro, y sale Laura con luz.*

*Laur.* Nada me queria mi padre,  
 que fuese de mas momento,  
 que decirme, que mañana  
 ha de ir á un cercano Pueblo  
 adonde su hacienda tiene,  
 y yo á mis desdichas buelvo.

*No* Celia, Celia, donde estás?  
 pondré que se han ido huyendo  
 todos, y que me han dexado  
 en el peligro, y es cierto;  
 pues nadie parece, (ay tristel)  
 que he de hacer en tanto aprietos?

Felix estará en la calle,  
 quando estotro está aqui dentro,  
 pero aunque todo lo arrigue,  
 esto ha de ser, que primero  
 soy yo; perdone Marcela  
 esta vez: Cè, Cavallero,  
 á quien necia una muger  
 en tanto peligro ha puesto,  
 no os espanteis de mirarme.

*Abre la puerta, y sale Don Felix*  
*embozado.*

*6.<sup>a</sup>* *Fel.* Como puedo, como puedo  
 dexar de espantarme, Laura,  
 de mirarte: *Laur.* Ay Dios, qué vco!

*Fel.* Tan mudable?

*Laur.* Ay infelice!

*Felix.* Y tan falsa?

*G.<sup>a</sup> Yz.*

*Laur.*

**Laur.** Ay Dios, ¿qué es esto?

**Fel.** Esto es, Laura, esto es,  
(si es que yo à decirlo acierto)  
el defengañio mayor  
que à un hombre han dado los ze-  
pero miento, que no son  
zelos, sino agravios estos.

*Passease, y ella tras él.*

**Laur.** Yo estoy muerta: Felix mio,  
mi bien, mi señor, mi dueño.

**Fel.** Mi mal, mi muerte, mi ofensa,  
¿qué me quieres?

**Laur.** Qué te quiero,  
te quiero no mas. **Fel.** Y yo,  
pues tú lo dices, lo creo,  
porque no aviendo tenido  
un hombre en este aposento,  
no aviendo dicho que estaba  
cerrado el passo por esto,  
no aviendo venido tú  
à hablarme por él, no aviendo  
visto yo, ¿qué he de aver visto?  
nada digo, nada entiendo:  
mal aya yo, porque estuve  
antes à tu honor atento,  
y no: à Dios Laura, à Dios Laura.

**Laur.** Detente, porque primero  
que te vayas, has de oirme.

**Fel.** Puede ser mentira esto?

**Laur.** Si, bien puede ser mentira.

**Fel.** Mentira lo que estoy viendo?

**Laur.** Qué vistes?

**Fel.** El bulto de un hombre  
que estaba en este aposento.

*Vase, y salen Lifardo, y Calabazas.*

**Calab.** Señor, ¿qué es lo que tienes?

¿de dónde, ó cómo à tales horas vienes?

**Lif.** Ni sé de donde vengo,

Calabazas, ni sé lo que me tengo.

**Calab.** Despues de averte ido.

**Laur.** Algun criado sería.

*Sale Celia muy alborozada.*

**Fel.** Señora, yà por lo menos  
nada sucederá en casa,  
que yà en la calle le dexo.

*Vè à Don Felix, y turbase.*

**Fel.** Mira si era algun criado.

**Cel.** Pues esto aora tenemos?

¿cómo aqui? No puedo hablar.

**Laur.** Vés, Felix, con quánto aprieto  
se eslabonan mis desdichas?  
pues culpa ninguna tengo.

**Fel.** Pues yo la culpa tendré.

**Laur.** Tanto te estimo, y te quiero,  
que aun no quiero yo decirlo,  
porque te esta mal saberlo.

**Fel.** Qué antiguo sagrado es esse  
de un culpado, en no teniendo  
que responder! Esto, en fin,  
se acabó, Laura, esto es hecho:  
à Dios, à Dios.

**Laur.** Mira: **Fel.** Suelta:.

**Laur.** No has de irte así.

**Fel.** Vive el Cielo,  
que de voces, que despierten  
à tu padre, al Mundo entero,  
diciendo quien eres. **Laur.** Felix.

**Fel.** Harás que pierda el respeto  
à tu hermosura, porque  
nadie le tuvo con zelos. *Vase.*

**Laur.** Tenle, Celia. **Cel.** Yo tenerle.

**Laur.** Pues aunque vayas huyendo,  
yo te buscaré: y Marcela,  
en qué de dudas me has puesto!

*medio claro*

2<sup>a</sup> L.<sup>a</sup> p.<sup>o</sup> d<sup>ra</sup> y en

sin mi, (cosa que nunca ha sucedido,  
ni hechóse con Lacayo  
de bien) vuelves à casa como un rayo,  
casi al amanecer, descolorido,  
colérico, furioso, acontecido,  
ayrado::: *Lis.* No me mates,  
ni empieces à decirme disparates,  
fino pon las maletas, porque luego  
me tengo de ir; y en tanto que à esto llego, *(Clara)*  
à esotra ~~sala~~ *Clara* passa,  
mira si hablar á Felix puedo. *Cal.* En casa  
él no está, que aunque yá ha amanecido,  
creo que no ha venido  
à acostarse hasta aora.

*Lis.* ¿Y el, que avrá estado conien lo ignoras,  
cuchitrando las paces con la dama,  
que es la felicidad del que bien ama;  
y yo infeliz, à quien han sucedido  
tantas cosas. *Cal.* Que han sido?  
*Lis.* Oye, porque me dexos,  
con condicion, que luego no aconsejes.

Llamóme por un papel  
a aquella Dama tapada,  
a que en su casa la vieste,  
à verla fui, y la criada  
por un jardín me guiò,  
hasta que llegué à una sala  
de cerrado, donde la misma  
que vi en las huertas, estaba  
tan bella como entendida,  
esto que te diga basta.  
Y ay à los primeros tanes  
me dió à entender enojada  
no se bien que queexas, quando  
su padre à la puerta llama  
Meceime en un aposento,  
donde, después de pasadas  
algunas conversaciones,  
de quien poco entendí o nada,  
porque como retirado

estaba, à puerta cerrada,  
llegaban a mi confusas  
las voces sin las palabras,  
la puerta un hombre es-  
taçado tenía, y la espada  
empinó à mí mismo instante  
me botó, no à cerrarla  
por de ver, sin poder  
ver el talles ni la cara  
del hombre, de allí a otro rato  
triste, confuso, y turbado  
otra vez, me sacó  
hasta la calle, por varias  
prevenciones de que Felix  
no supiera de lo nada.  
Y, pues, cerrado de dudas,  
y de sospechas contraria  
esto, sin saber que me cerme  
en confusion tan estana:

porque si à Felix le callo  
 el lace, y à creditada  
 la sospecha de que ha sido  
 Dama suya, será ingrata  
 e correspondencia que él tenga  
 su enemigo en su casa.

Si le lo digo, y no es  
 su Dama, sino otra Dama  
 que de mí se ha, el desdijo  
 es de mi nobleza infamia:  
 y así, entre hablar, y callar,  
 la opinión más acorrada,  
 es, pues dos años me cabieren,  
 bolver á los dos la espalda.  
 Así con esto á Don Felix  
 no ofende lo que se calla,  
 ni lo que se dice ofende.

Luego trata  
 de poner toda la ropa,  
 que antes que amanezca el Alba  
 con ocasión de que ya  
 hecha mi consulta, baxa,  
 de Ocaña me tengo de ir,  
 aunque me dexe en Ocaña  
 en un <sup>amigo</sup> ~~ingrato~~ la vida,  
 y en una hermosura el alma.

Cal. Honrada resolución!

Lis. Porque apruebas, y no causas,  
 toma aquel vestido que hice  
 de camino, Calabazas.

Cal. Tus manos, señor, te beso  
 de resulta de las plantas,  
 no tanto por el vestido,  
 aunque es dádiva estremada,  
 como por dármele hecho;

y en tanto que se le canta  
 que la ropa me ha de dar,  
 yo como en dos palabras  
 lo que hecho en muchos años.

Señor Maestro, quantas varas  
 de paño son menester  
 para mí? Siete, y tres quartas.  
 Con seis, y media le hace  
 Quinones. Pues que le haga;  
 mas si él saliere cumplido,  
 yo me pelaré las barbas.

Qué tafetan? Ocho. Siete  
 han de ser. No quite nada  
 de siete y media. Ruan?  
 Quatro. No. Si un dedo falta,  
 no puede salir; de seda  
 dos onzas, treinta de lana.

Bocací à los bedederos?  
 Media vara. Angé? Otra tanta.  
 Botones? Treinta docenas.  
 Treinta? Avrá mas de contarlas?  
 Cintas, faltriqueras, hilo,  
 vamos con todo esto à casa.

Junte vueffarced los pies,  
 ponga derecha la cara,  
 tienda el brazo. Señor Maestro,  
 son Marachines? Qué gracia  
 hará el calzon! Oye usted,  
 la ropilla ancha de espaldas,  
 derribadica de ombros,  
 y redondita de falda.

Frisa para las faldillas  
 aver sacado nos falta.

Pongala usted, que me place.  
 Así, esto se me olvidaba,  
 entretelas. Deste viejo  
 ferreruero me las haga.

Voy à cortarlo al momento.  
 Quando vendrá esto? Mañana  
 à las nueve. La una es:

ó quanto este Sastre tarda!  
 Señor Maestro, todo el día  
 me ha tenido usted en casa.

No he podido más, que he estado

# que es doble mayor  
 la gracia.

y así voy á obedecerle.

(V. a bajo)

to de Madrid

acabando unas enaguas,  
que como mil paños llevan,  
no fue posible acabarlas.

*Muda la voz.*

Há Cavallero, muy seca  
está esta obra. Remojarla.  
Angosto vino el calzon.

De paño es, no importa nada,  
que luego dará de sí.

Esta ropilla está ancha.

No importa nada, es de paño,  
que ella embeberá: así basta,  
que los paños dan, y embeben,  
como el Sastre se lo manda.

El ferreruero está corto.

Mas de media liga tapa,

y aora no se usan largos.

Qué se debe? Poco, ó nada,

veinte del calzon, y veinte

de la ropilla, y sus mangas;

diez del ferreruero, treinta

de los oñales, y tantas

impertinencias, que en fin,

que me venga, ó que me vaya,

quien me dá un vestido hecho,

me dá la mejor alhaja;

á componer voy las tuyas;

aquí gloria, y despues gracia. *Vase*

*Lis.* Qué locuras! quien tuviera

tu alegría, y no llegara

oy á sentir los estremos

de tantas penas, de tantas

confusiones, y sospechas.

*Válgate Dios por tapada,*

toda mysterios, y toda

prevenciones, sin que aya

nunca visto la verdad.

*Buelve Calabazas.*

*Cal.* Yá la dixe á una criada,  
que me sacasse la ropa.

porque oy nos vamos á Irlanda.

*Lis.* En efecto, me destierran  
antes de tiempo de Ocaña  
tramoyas de una muger.

*Sale Marcela con manto, y Silvia sin él,  
y hablan, quedandose á la puerta.*

*Silvia.* Mira á qué te arreves.

*Marcel.* Nada

me digas, porque no estoy  
para escucharte palabra:

¿que oy se vá no dices? *Silv.* Sí.

*Marc.* Pues Silvia, de qué te espantas,  
qué haga locuras mi amor?

sin duda, le dixo Laura

quien soy, y de mí vá huyendo.

*Silv.* Pues si esto temes, qué tratas?

*Marc.* Hablarle yá claramente,  
que puesto que á esta hora falta  
mi hermano, yá no vendrá;

*Lis.* Silvia, á esta puerta aguarda.

*Vase Silvia.*

*Lisard.* Mira si ha venido Felix.

*Calab.* Felix no, pero la Dama  
tapada, si que ha venido.

*Lisard.* Qué dices?

*Calab.* Éccè quam amas.

*Marc.* Señor Lisardo, no sé  
qué sea accion cortesana  
eliros, sin despediros  
oy de una muger que os ama.

*Lis.* Tan presto tuvisteis nueva  
de mi partida?

*Marcel.* Las malas  
buelan mucho. *Calab.* Vive Dios,  
que con los demonios hablas,  
si es Catalina de Acolta,

que anda buscando su estatua.

*Marc.* En fin, os vais?

*Lis.*

*Gn. Dra.*

(Vase Calabazas)

*Lis.* Si, y huyendo  
de vos, que vos sois la causa.

*Mar.* De esso infiero, que sabeis  
ya quien soys (estoy turbada) *(p.)*  
y si el averlo sabido  
anticipa la jornada,  
id con Dios; pero advirtiendole,  
que fue en mi, y en vos la causa  
imposible de decirla,  
y imposible de callarla.

*Lis.* No os entiendo, pues no sé  
de vos (esta es verdad clara)

mas de lo que sé de vos:  
y antes la desconfianza  
q' haceis de mi, es quien me mueve  
a irme. *Mira Calabazas adentro.*

*Cal.* Cè, por la sala  
entra Don Felix.

*Mar.* Ay triste!

*Lis.* Què os turba? què os embaraza?  
conmigo estais. *Mar.* Es verdad,  
mas puesto que mis desgracias  
unas con otras tropiezan,  
y tan en mi alcance andan,  
sabed que yo soy::: no puedo,  
no puedo hablar mas palabra,  
que entra ya; mi vida està  
en vuestras manos, guardadla,  
q' yo aqui me escondo. *(Escondese. m.)*

*Lis.* Cielos,  
sacadmè de dudas tantas,  
ella es su Dama, sin duda,  
pues que tanto del se guarda.

*(Sale Don Felix.)*

*Fel.* Lisardo? *Lis.* Què ay? què trais,  
Don Felix? *Fel.* Traygo un pesar,  
y vengole à consultar

con vos, que me aconsejeis.  
*Lis.* Quando por aver saltado  
de casa (vere de aqui)

*Tom. II.*

toda la noche, crei  
que aviades celebrado  
las paces con vuestra Dama,  
al amanecer venis  
con el pesar que decís?

*Fel.* Si, que un mal à otro mal llama;  
Ay Lisardo, bien dixisteis,  
quando hablasteis de los zelos,  
que mis mortales desvelos,  
y que sus efectos tristes  
eran tan otros tenidos,  
que dados, quanto se ofrece  
entre quien hace, y padece;  
pues padecen mis sentidos  
el daño que antes hicieron:  
ò quien un siglo los diera,  
y un punto no los tuviera!

*Lis.* Pues cómo, ò de què nacieron?  
vive Dios, que el ha seguido *(ap.)*  
esta Dama, y que sus zelos  
son de mi, y della.

*Mar.* Los Cielos  
den mis penas à partido.

*Fel.* Muy rendido ayer lleguè,  
donde (ay de mi!) satisface  
con los estremos que hice,  
las lagrimas que llorè,  
las mal fundadas sospechas,  
que de mi (ay Cielos!) tenia  
la hermosa enemiga mias;  
y quando ya satisfechas  
estaban, y yo esperaba  
de los sembrados rigores  
coger el fruto en favores,  
de la calle, en que aguardaba,  
entrè à verla muy contento,  
y porque fue fuerza asì,  
un aposento entreabri,  
(mal aya mi sufrimiento)

Dd

G.<sup>to</sup> Dra.

y en él (què torpes desvelos!)  
el bulto de un hombre vi.

D.<sup>a</sup> Dra.

Lif. Esto es lo que anoche à mi  
me paìsò, viven los Cielos.

Fel. O mal aya yo, porque  
aunque su padre viniera,  
y aunque su honor se perdiera,  
à darle muerte no entrè:  
quedarme pude escondido,  
con animo de bolver  
à buscar al hombre. y ver  
quien era. Lif. Aveislo sabido?

Fel. No, porque yà una criada  
le avia sacado de allí;  
tras él al punto salí,  
pero no pude hallar nada.

Así hasta el medio dia  
toda la mañana he estado;  
(mirad què necio cuidado)  
pensando que bolveria.

Ved si avrà en el Mundo quien  
tenga el dolor que yo tengo,  
pues oy aqui à tener vengo  
zelos, sin saber de quien.

Lif. En este punto creí *(à part.)*  
todo quanto imaginé;  
la Dama esta Dama fue,  
y yo el encerrado fui:

las tenas son, mas supuesto  
que él no sabe que fui yo,  
ni que ella aqui se ocultò,  
ponga fin à todo esto  
mi ausencia, puesto que así  
todo el silencio lo sella;  
pues no sabrà agravios della,  
ni tendrá quejas de mí.

Fel. Ahora suspenso estais?  
como no me respondeis?

Lif. Como admirado me avéis  
aun mas de lo que pensais.

Fel. Què puedo hacer?

Lif. Olvidar.

*(à p.)* Fel. Ay Lisardo, quien pudiera.

*Sale Calabazas.*

Cal. Señor, una Dama ai fuera  
dice que te quiere hablar.

Fel. Ella es, que avrà venido  
à verme, yo no he de vella.

Lif. Mirad primero si es ella.

*Sale Laura tapada.*

Fel. No he de averla conocido?  
ella es, que en conclusion  
querrà aora que yo crea  
que todo mentira sea.

Lif. Yà es otra mi confusion: *(à p.)*  
si esta es la que Felix ama,  
y dentro en su casa viò  
un hombre, y este fui yo,  
quien es, quien, estotra Dama?

Laur. Lisardo, por Cavallero,  
os ruego que os ausenteis,  
y con Felix me dexéis,  
porque hablar con Felix quiero.

Fel. Què te ha dicho que querrà  
el Felix hablarte à ti?

Lau. Dexadnos solos. Lif. Por mi  
obedecida estais yà:  
fuerza es dexar encerrada *(à p.)*  
la otra Dama, hasta despues,  
y estar à la vista: nada  
tengo yà que temer, pues  
no es su Dama mi rapada.

*Vanse Calabazas, y Lisardo.*

Laur. Yà que estamos los dos solos,  
Don Felix, y que podrè  
decir à lo que he venido,  
escuchame. Fel. Para què?  
yà sé que quieres decirme,  
que ilusion, que engaño fue  
quanto alli vi, y quanto oí;

Y

y si esto, en fin, ha de ser,  
ni tú tienes que decir,  
ni yo tengo que saber.

*Laur.* ¿Y si nada de esto fuese,  
fino todo esto al revés?

*Felix.* ¿Cómo?

*Laur.* Escucha oíráslo. *Fel.* ¿Iráste,  
si te escucho?

*Laur.* Si. *Felix.* Di, pues.

*Sale Marcela al paño.*

*Laur.* Negarte que estaba un hombre  
en mi aposento: *Fel.* Detén;

¿y es estilo de obligar,  
modo de satisfacer,  
decirme, quando esperaba  
un rendimiento cortés,  
una disculpa amorosa,  
confesar la ofensa? ¿ves  
como otra vez la repites,  
porque la sienta otra vez?

*Laur.* Si no me oyes hasta el fin.

*Marc.* ¿Quién vio lance mas cruel!

*Fel.* ¿Qué he de escuchar?

*Laur.* Mucho. *Fel.* ¿Iráste,  
si te escucho?

*Laur.* Si. *Felix.* Di, pues.

*Laur.* Negarte que estaba un hombre  
en mi aposento, y tambien  
que Celis le abrió la puerta,  
no fuera justo, porque  
negarle a un hombre en su cara  
lo mismo que escuchar, y ve,  
es darle a un desesperado  
para consuelo un cordel;  
mas pensar tú, que fue agravio  
de tu amor, y de mi fee,  
es pensar que cupo mancha  
en el puro rosicler  
del Sol, porque con mi honor  
aun es sombra todo él.

*Fel.* Pues quien aquel hombre era?

*Laur.* No puedo decirte quien.

*Marc.* ¿Quién vio confusion igual!

*Fel.* Por qué? *Laur.* Porque no lo sé.

*Fel.* ¿Qué hacia escondido allí?

*Laur.* No lo sé tampoco.

*Fel.* Pues

dónde la satisfaccion

está? *Laur.* En no saberlo.

*Felix.* Bien;

no saberlo es la disculpa,

la culpa saberlo es;

¿pues cómo quieres que venza  
lo que sé a lo que no sé?

*Laur.* Laura, Laura no ay disculpa.

*Laur.* Felix, Felix dexame,

que aunque lo puedo decir,

tú no lo puedes saber.

*Fel.* Otra vez me has dicho ya

(baldón, o despecho fue)

esto mismo, y vive Dios

de no escucharlo otra vez,

porque aqui me has de decir

la verdad desto. *Marc.* ¿Qué hare?

que por disculparse a sí,

me ha de echar a mí a perder?

*Fel.* Que nada me está peor

que el pensarlo. *Laur.* Si diré.

*Marc.* No dirás, porque primero

tus voces estorvaré

con esta resolucion:

*Amor ventura me dé  
como me dá atrevimiento;  
solo esto he querido ver.*

*Pasa por delante tapada, como juran-  
dosela a D. Felix, el quiere seguirla  
y Laura le detiene.*

*Felix.* ¿Qué muger es esta?

*Laura.* Hazte

de nuevas. *Felix.* Dexame, que

Dd 2

la

la siga, y <sup>que la</sup> ~~la~~ conozca.

**Laur.** Esto querias tñ, porque pudieras desenojarla, diciendola à ella despues, que me dexaste, por ir tras ella; pues no ha de fer.

**Felix.** Laura mia, mi señora, el Cielo me falte, amen, si sè què muger es esta.

**Laur.** Yo sì, yo te lo dirè; Nise era, que al passar yo la conoçí muy bien.

**Fel.** Ni era Nise, ni sè yo como estaba aqui.

**Laur.** Muy bien: la disculpa es no saberlo, la culpa el saberlo es; pues como quieres que venza lo que sè à lo que no sè? A Dios, Felix. **Felix.** Si no basta el defengaño que ves,

como quieres que yo crea lo que tñ, Laura, no crees?

**Laur.** Porque yo digo verdad, y soy quien soy. **Fel.** Yo tambien, y vi en tu aposento un hombre.

**Laur.** Yo en el tuyo una muger.

**Felix.** Yo sè quien fue.

**Laur.** Yo tampoco.

**Felix.** Si supiste, Laura, pues ya me lo ibas à decir.

**Laur.** Ya sin decirlo me irè, por no dár satisfacciones à un hombre tan descortès.

**Felix.** Mira, Laura.

**Laur.** Suelta, Felix.

**Felix.** Vete, que es cosa cruel aver de rogar quexoso.

**Laur.** Quedate, que es rabia aver de llevar trayciones, quando

finezas vine à traer.

**Felix.** Yo bien disculpado estoy.

**Laur.** Si à esto vamos, yo tambien.

**Fel.** Pues vi en tu aposento un hōbre.

**Laur.** Yo en el tuyo una muger.

**Fel.** Si esto, Cielos, es amar,

**Laur.** Si esto, fortuna, es querer,

**Los dos.** Fuego de Dios en el querer bien,

amen, amen.

## JORNADA TERCERA

2.ª L.ª emp.ª 1.ª L.ª

Salen Marcela, y Silvia.

**Silv.** Grande atrevimiento fue.

**Marc.** Como perdida me vi, quando yà à Laura escuchè que iba à descubrir alli quanto en su casa passè, estorvar la relacion quise con tan loca accion, que ya preciso un pesar, algo se ha de aventurar.

**Silv.** Afsi es verdad.

**Marc.** La razon

que me animò mas, fue ver à Lisardo, que esperaba mas afuera, al parecer,

en que el lucillo paraba

en la encerrada muger

y como yo lo sabia,

por tomè la empreña mas

ques, à satisfacer bien

y en Lisardo, al menos, quien

me defendiese rema:

en el vello lucido

mejor que esperaba yo

pues yo à mi quarto iba

y en los zelos que aque

el lucido se paraba

de suerte que ni Lisardo  
se empeñó por mi gallardo,  
ni Laura el caso contó,  
ni Felix me conoció,  
ni yo mayor susto aguardo.

*Silv.* Digo que fue extraño cuento,  
y si escarmiento ha dexado,  
serà de mas fundamento.

*Mar.* Pues quando dexò escarmiento,  
*Silvia*, un peligro pasado?  
antes el aver salido  
deste tambien, me ha movido  
à pensar, como pudiera  
ser que Lisardo bolviera  
à verme.

*Silv.* Oye, que hacen ruido.

*Por la puerta escondida sale Don Felix.*

*Felix.* Marcela? *Marc.* Qué novedad  
es entrar en mi aposento?

*Felix.* Es venir mi voluntad  
por luz à tu entendimiento,  
por consuelo à tu piedad:  
Anoche, quando saliste  
de ver à Laura, yo entrè  
en su casa (ay de mi triste!)  
y vi en su casa, y hallè:::

*Marc.* Di, qué hallaste? di, qué viste?

*Felix.* Un hombre.

*Marc.* ¿Tal pudo ser?

*Fel.* Vinome à satisfacer,  
y una muger que salió  
de mi alcoba, lo estorvò.

*Marc.* Miren la mala muger.

*Felix.* Que con Lisardo debia  
de estar; el cuerdo, y discreto,  
presumiendo que ofendia  
de mi casa así el respeto,  
dize que tal no sabia.

En fin, sea lo que fuere,

(que no ay nadie que lo diga,)

zelosa Laura, no quiere  
que defengaños consiga,  
ni que disculpas espere.

Yo, por no dár à torcer  
tampoco mi sentimiento,  
no la quiero hablar, ni ver;  
pero quisiera saber  
hasta el menor pensamiento  
suyo; para esto ha pensado  
una industria mi cuidado.

*Marc.* Y es si me la has de decir?

*Fel.* Que tû, hermana, has de fingir,  
que un gran disgusto, un enfado  
conmigo has tenido, y que  
en tanto que esto se passa,  
te quieres ir à su casa:  
y así, una espia tendré  
para el fuego que me abraza;  
pues tû à la mira estaràs,  
y à pocos lances, veràs  
quien este embozado es,  
y con secreto despues  
de todo me avisaràs.

*Marc.* Aunque ay bien que replicar,  
oy me irè à su casa. *Fel.* No  
puede oy ser, que por mostrar  
quan poco mi mal sintiò,  
ò por darme este pesar,  
oy de su casa ha salido,  
y al Mar de Antigola ha ido.

*Marc.* Pues digo que irè mañana.

*Felix.* La vida me das, hermana,  
tuya desde oy avrà sido. *(Vase.)*

*Marc.* Ay cosa como llegar  
rogandome lo que yo  
puedo, *Silvia*, desear?  
pero mira quien se entrò  
en el quarto sin llamar.

*Silv.* Laura y Celia son, señora.

*Salen*

¡Bien Laura, y Celia con capotillos, y sombreros.

*Marc.* Laura mia, à aquesta hora?

*Laur.* No te espantes desto, amiga, que à tanto una pena obliga.

*Mar.* Quién lo duda? ¿quién lo ignora?

*Laur.* De la suerte que de mí te fuiste ayer à valer, vengo à valerme de tí.

*Cel.* Aprended, Damas, de aquí lo que vâ desde oy à ayer.

*Laur.* Aquel hombre que dexa ste cerrado, Marcela mia, en mi casa, viò Don Felix.

*Marc.* Jesús!

*Laur.* No importa que diga el cómo, ò el quando, puesto que bastaba ser desdicha, para que ella se estuviese desde luego sucedida: quisele satisfacer, y vine à tu casa, amiga, sin mirar à los respetos à que el ser quien soy me obliga. Entré en su aposento, y quando à representarle iba disculpas, que no tocassen en su opinion, ni en la mia, una muger, que detrás en su aposento tenia, y que era, sin duda, Nise....

*Marc.* ¿Quién duda que ella sería?

*Laur.* Salíò à dár zelos por zelos.

*Marc.* ¡Ay tan gran bellaqueria! ¿y qué hizo Felix à esso?

*Laura.* El, aunque quiso seguirla, yo no le dexé: en efecto, las dos queixas repetidas, ni las fuyas quise oír, ni el saber quiso las mias. +

+ Yo no he de hablarle por que es triste cara, es indigna.

Por mostrar que estaba (ay Cielos!) gustosa, y en retenida, (ò quan à costa del alma, Marcela, un triste se anima!) al Mar de Anrigola oy salir con unas amigas, donde, aunque debíò alegrarme su hermosa apacible vista, no pudo, que para mí yâ se murió la alegría, tanto, que ni el ver la Reyna, que infinitos siglos viva, para que Flores de Francia nos den el fruto en Castilla, como en su verde carroza, que cavallos del Sol tiran, barado baxèl de tierra, llegó à abordar à la orilla. Ni el ver tan ufano entonces, esse breve Mar, que imita del Oceano las ondas, enrespadas, y movidas de los Zefiros suaves, quando al mirar quien las pisa como plata las entorcha, y como vidrio las riza. Ni el ver que yâ el Vergantin, coche del mar, pues le guian, como cavallos, los remos, à quien el freno registra de un timòn, abrió el estrivo de su hermosa varandilla, para que su popa ocupe, para que su esfera admira un Sol, à quien hîa guarda no menos, que el Alva misma. Ni el ver las hermosas Damas, que como flores seguian la Rola, bien assí como texido Coro de Ninfas,

en

en las selvas de Diana  
 profanas fabulas pintan.  
 Ni el ver, en fin, que tan bello  
 ya el baxel bogando iba  
 el pielago de cristal,  
 que al acercarse à la Isla  
 del Cenador, que con tantas  
 flores el estanque habita,  
 no pudo determinar  
 desde aparte, no, la vista  
 qual el Vergantin, ò qual  
 era el Cenador; pues via  
 flores en qualquiera, tantas,  
 que unas à otras competidas,  
 naval batalla de flores  
 se dieron muertas, y vivas,  
 me pudo aliviar; pues toda  
 esta pompa hermosa, y rica,  
 en los cristales bullicio,  
 en las flores alegria,  
 en los vientos suavidad,  
 en las hojas harmonia,  
 en las Damas hermosura,  
 y en todos los campos risa,  
 tanto fue, tanto en mis ojos,  
 celosa de Felix, mira  
 à quien esto no divierte,  
 tan astutamente peligra.  
 es triste, es indigna  
 accion darle yo à torcer  
 mis celos; y asì querria  
 de una industria aqui valerme:  
 si es que mi amistad codicias,  
 y es, que para que yo vea,  
 si Nise en su quarto habita,  
 le he de azechar esta noche  
 por aquella puerta, amiga,  
 que dixiste, y que à su quarto  
 cae, y el tiene escondida:

como saltar de mi casa  
 podrè, es fuerza que aqui digas,  
 y responderè yo,  
 que oy mi padre fue à una Villa,  
 adonde su hacienda tiene,  
 y no vendrà en quatro dias.  
 Asì, que estas noches puedo  
 ser tu huespeda, si obliga  
 mi amistad à esta fineza,  
 pues es fineza de amiga  
 tan principal, tan discreta,  
 tan noble, y tan entendida.

Marc. Como te podrè negar,  
 Laura, lo que solicitas,  
 si con mi razon me arguyes?  
 si con mi dolor me obligas?  
 solo ay un inconveniente,  
 mas si tù lo facilitas,  
 ven desde luego à mi casa,  
 mal dixè, à la tuya misma.

Laur. Qual es el inconveniente?

Marc. Tanto mi hermano te imita  
 en el dolor, y en la causa,  
 (no importa que te lo diga  
 primero somos nosotras)  
 que oy me ha pedido que finja  
 con el un enojo, y vaya  
 à ser por algunos dias  
 tu huespeda, porque yo  
 alla de ~~atalaya~~ sirvas;

pues si no voy à tu casa  
 yo, porque estas tù en la mia,  
 dirà:: Laur. Escucha; antes mejor  
 es que desde luego finjas  
 tù el enojo y que te vayas;  
 pues con aquesto le obligas  
 à que el estè mas seguro  
 de que yo en su casa asista.

Mar. Dices bien que con mi ausencia  
 se sanea esta malicia.

Laur.

*Laur.* Como se ha de hacer? *Mar.* Así: dame el manto, y dirás, Silvia, que fui en casa de Laura; que para hacer mas creida la causa, quise ir de noche.

*Ponese el manto.*

Y despues (à parte mira) busca à Lisardo, y dirásle, como mi afecto le avisa, que à verme vaya esta noche, y quédate donde sirvas à Laura: Tú, Celia, ven conmigo, pues nos obliga esto à trocar con las casas las criadas. *Laur.* Tan aprisa?

*Marc.* Estas cosas más se aciertan, mientras menos se imaginan.

*Laur.* Marcela, à mi casa vás, por ella, y por mi honor mira.

*Marc.* Por ella mira, y mi honor, pues te quedas tú en la mía:

*En que ha de parar aquete traseco? Cel.* Quieres que lo diga? en algun lance, que à todas, ò nos case, ò nos aflija.

*Vanse por una parte Celia, y Marcela, y por la otra Silvia, y Laura, y salen Lisardo, y Calabazas.*

*Lis.* Qué papel es esse? *Cal.* Es el que ha de ser, es, y ha sido del tiempo que te he servido, cuenta estrecha.

*Lisard.* Dime pues, à qué proposito aora?

*Cal.* A proposito de que oy de tu servicio me voy.

*Lis.* Por qué causa?

*Cal.* Quien lo ignora? porque andas aquestos dias muy discreto.

*Lis.* Qué has querido decir?

*Calab.* Que andas divertido.

*Lis.* Tales son las penas mias.

*Calab.* Y no ha de ser tan discreto el amo, que ha de pensar que no le puede guardar Calabazas el secreto. Tú te andas solo contigo, contigo solo te estás, contigo vienes, y vás, y en fin, contigo, y sin migo,

en qualquier parte te ven, que parecemos, señor, el dinero, y el amor, mirad con quien, y sin quien.

Si alguna tapada viene à verte: salte allá fuera; si vás à verla, aqui espera, porque ir allá no conviene.

Pues esto ha de ser así? pesar de quien me parió, para qué te sirvo yo?

y así, quiero desde aqui buscar amo mas humano: porque para mí, en rigor, ninguno será peor, aunque sea un Luterano,

aunque sea un presumido de docto, siendo menguado, con ingenio un desdichado, sin él un entremetido, un Poeta, que hace trazas de Comedias, y seamos los criados, y los amos todo en casa Calabazas, aunque sea un lindo compuesto, que hable melifluo, y despacio, y aunque galantee en Palacio, que es peor que todo esto.

*Lis.*

Lis. Las cosas que me han pasado, +

Cal. Yo bien pudiera decir  
quien es. Lis. Tu?

Cal. Yo. Lis. Dilo, pues.

Cal. Vive Dios, que sè quien es.

Lis. Pues no me hagas discurrir.

Cal. Ella no es enredadora?

Quien es sè: no es embustera?

Quien es sè: no es bachillera?

Quien es sè: no es habladora?

La misma razón lo enseña;

quien es sejurado a Dios.

Lis. Dilo. Cal. Aquí para los dos.

Lis. Prosigue. Cal. Es alguna dueña.

Lis. Qué disparate!

*Sale Silvia.*

Silv. Lisardo,

que aquí me escucheis os pido.

Cal. Muger, de dõnde has caido?

Lis. Yà lo que quieres aguardo.

Silv. Una dama, de quien vos

la casa, Señor, sabeis,

que à su ventana llameis

esta noche os pide: à Dios. *Vas.*

Cal. Tapada de las tapadas,

oye. Lis. Tente, dõde vàs?

Cal. Dexa, que no quiero mas

de darla dos bofetadas,

que las lleve à su Señora.

Lis. Ay quien tus locuras crea?

Cal. Porque otra vez no me sea

dueña engerta.

Lis. Escucha aora;

pues que yà la noche fria,

en mal distinto arrebol,

dà prisa diciendo al Sol

que se vaya con el dia,

y à mi esperandome estàn,

dame <sup>la capa</sup> y tú aquí

me espera.

Cal. Yo esperar? Lis. Si.

Ee

Cal.

Tom. II.

*Pero dime calabazas,  
pre sume quien puede ser  
esta tapada muger?*

Amiento de Madrid

Cal. Espete un [redacted] Oran,  
que à casa donde encerrado  
estuviste, y aun corrido,  
y ay padre de conocido,  
y galán de imaginado,  
no has de ir solo.

Lis. Si he de ir. Sale Don Felix.

Fel. Dónde, Lisardo? Lis. No sè  
cómo callaros podrè,  
ni cómo os podrè decir  
lo que en Ocaña me passa;  
teneis que hacer aora? Fel. Yo?

ni en toda la noche. Lis. No?  
Fel. No, que el fuego que me abraza,  
por aerecentar su ardor,  
treguas por aora ha dado.

Lis. Pues yo quiero mi cuidado  
fiaros ya sin temor;

que si hasta aqui he suspendido  
la relacion que empezè,  
respeto que os tuvé fue;  
pero aviendo ya sabido  
que nada os puede tocar,  
y sois quien sois, en efecto,  
de mi amor todo el secreto  
oy os tengo de fiar.

Venid conmigo, y sabreis,  
porque el tiempo no perdamos,  
extraños sucesos. Fel. Vamos,  
que mucha merced me hareis  
en divertir el dolor,  
de que mi pecho està lleno,  
porque de amor el veneno  
cure triaca de amor.

Cal. Yo què he de hacer?

Lis. Esperar  
aqui en casa à que vengamos.

Vanse los dos.

Cal. Buenos, paciencia, quedamos,  
sin ver, ni oir, à callar.

quando no tiene el servir  
otro gusto, otro placer,  
que eicuchar para saber,  
y saber para decir;

~~ahí de no gusto me priva  
el rescatarse de mí,  
pues no ha de sufrir así,  
así calabazas vivas.~~

~~Que me he de ir solo,  
que aquí se me va el tiempo,  
que no puedo ir.~~  
tras ellos passo entre passo  
tengo de irme rebozado,  
porque si yo, qual sospecho,  
no le murmuro, y azecho,  
para què soy su criado?

Hacen ruido dentro, y sale como tre-  
pezando Fabio, y Lelio arriado.

Lel. Alíentate, que ya estás  
cerca de Ocaña, Señor.

Fab. Es tan notable, el dolor,  
Lelio, que no puedo mas,  
que aunque yo, por descansar,  
de la yegua me apeè,  
y quise venir à pie  
este rato, por dexar,  
con exercicio, vencido  
el dolor de la caída,  
te confieso, que en mi vida  
no me he visto tan rendido.

Lel. Ello fue dicha, Señor,  
pues apenas una legua  
andada, cayò la yegua,  
porque pudietas mejor  
bolverte à tu casa, donde  
con mas cuidado podràs  
curarte. Fab. A esta pierna mas  
todo el dolor corresponde,  
que fue la que me cogió  
debaxo. Lel. Súbete, pues,

irás

9.<sup>o</sup> 2.<sup>o</sup> dra. 9.<sup>o</sup> dra

irás antes. *Fab.* Mejor es  
andar otro poco, y no  
dexar, *Lel.* Dices bien,  
la caída. *Lel.* Dices bien,  
mas considero tambien,  
que yà ha empezado à cerrar  
la noche, y que lo que andado

en tal parte se mejora,  
se llega mas à deshora  
à tu casa, y quizás, quando  
yà recogida, no ayrà  
modo de curarte. *Fab.* Bien

dices; la yegua prevèn,  
que atada à este tronco està,  
y vamos, si esto restaura  
mi salud; aunque yo creo,  
que ir à casa no deseo,  
por no dár cuidado à Laura,  
que me quiere de manera,  
que temo que oy ha de ser,  
su fin, si me vè bolver  
con una pena tan fiera.

*Lel.* Como hija, claro està  
que lo sienta mi Señora.

*Fab.* Pondré que aquesta es la hora  
que està recogida yà.

*Lel.* Quièn lo duda?

*Fab.* O quanto siento  
averla de despertar!

mas no lo puedo excusar:  
lo que harè, serà, que atento  
à su quietud, llamarè  
por la puerta principal,  
pues con prevencion igual,  
podrà ser, pues que se vé  
de su quarto mas distante,  
no oirme. *Lel.* Dispon aora  
tu salud, que mi Señora  
lo estimará.

*Fab.* No te espanto

verme con tanta fineza,  
que soy en mi senectud  
amante de su virtud,  
como otros de su belleza. *Vanse*

*Salen Lisardo, y Don Felix.*

*Fel.* Mucho me he holgado de oiros,  
por ser la novela estraña.

*Lis.* Esto es por mayor, que dexo  
de contar mil circunstancias,  
por no cansaros, Don Felix;  
y pues sabeis que me aguarda,  
idos con Dios, que yà es hora.

*Fel.* Decirme à mi que una Dama  
vais à ver, y averme dicho,  
que tuvisteis en su casa  
riesgo, y decir que me quede,  
son dos cosas muy contrarias,  
pues no soy de los amigos  
yo, con quien solo se hablan  
las cosas, que precio más  
las obras, que las palabras:  
id à lograr vuestro amor  
norabuena, que hasta el Alva  
yo sabrè estàr en la calle.

*Lis.* A amistad, Don Felix, tanta,  
mal hiciera en restirme.

*Sale Calabazas como azechando.*

*Cal.* Si qual veo lo que andan,  
lo que hablan viera, yo viera  
lo que andan, y lo que hablan:  
llagarme quiero. *Lis.* Què es esto?

*Fel.* Un hombre, si no me engaña  
la vista, que tràs nosotros  
viene. *Lis.* Pues sacad la espada.

*Fel.* Quièn và?

*Cal.* Nadie yà, porque  
no diz que và el que se para.

*Fel.* Quièn sois?

*Cal.* Un hombre de bien.

*Lis.* Pues passe, si acaso passa.

Ec 2

Cal.

*Cal.* No passo, que me hago hombre.

*Fel.* Pues jugaré yo de espadas.

*Lis.* Dadle la muerte. *Cal.* Derente:

ay! ay! Señor, que me matas,  
que soy Calabazas. *Fel.* Quién?

*Calab.* Calabazas.

*Lisard.* Calabazas,

què es esto? *Calab.* Es venir á vér  
donde vais. *(Danle los dos.)*

*Fel.* Por Dios. *Cal.* Yá basta.

*Lisard.* Dexadlê, no alboroteis,

porque està cerca la casa

que buscamos. *Fel.* Aziaaqui

vive, Lisardo, la Dama

que venis á vér? *Lis.* Sí, Felix.

*Fel.* Y es bizarra? *Lis.* Muy bizarra.

*Felix.* Tiene padre?

*Lisard.* Sí. *Felix.* Y aqui

os cerrasteis en la *(Queda)*

*Lis.* Sí. *Fel.* Y estando ella con vos,

entrò lá que me buscaba?

*Lis.* Sí. *Fel.* Ved que como la noche

llena està de sombras pardas,

mas obscura que otras veces,

pues aun la Luna la falta,

podrà ser que os engañeis.

*Lis.* No me engaño; à esta ventana

he de llamar, y esta puerta

han de abrir. *Cal.* Yá sê la casa.

*Fel.* Esta ventana? esta puerta?

ay de mi! el Cielo me valga! *(Ap.)*

que estas las de Laura son,

para mi dos veces falsas.

*Lis.* Retiraos, porque yo

la seña, que es esta, haga.

*Hace la seña à la rexa.*

*Fel.* Si mal no me acuerdo (ay triste!) *no*

en la relacion passada

oixisteis, què la muger

que para hablaros aguarda,

es la que oy escondida  
dentro de mi quarto estava.

*Lis.* Es verdad::: *Fel.* Y què la otra  
que vino:::

*Sale Celia à la ventana.*

*Cel.* Cè. *Lis.* Yá me llaman.

*Cel.* Es Lisardo? *Lis.* Sí, yo soy.

*Fel.* Celia es esta.

*(Apart.)*

*Cel.* Pues aguarda,

abrirè la puerta. *Lisard.* Yá

conmigo hablò la criada,

y dice que viene à abrimme

la puerta. *Fel.* Antes que la abra,

decid::: *Abre la puerta Celia.*

*Lis.* No puede ser antes.

*Felix.* Si es:::

*Lis.* A Dios, porque me aguarda.

*Felix.* La dama:::

*Cel.* Entrad presto. *Lis.* Luego

hablarèmos. *(Vase.)*

*Al entrar Lisardo, quiere entrar Don*

*Felix y Celia cierra à prisa.*

*Felix.* Y en la cara

con la puerta me diò Celia.

*Calab.* Con cerradura no agravia

una puerta, aunque es de palo,

que el tener hierro la salva.

*Fel.* Què es lo que passa por mi?

¿Quien viò confusiones tantas?

¿En casa de Laura, Cielos,

viene buscando la Dama

que oy de mi quarto saliò,

quando entrò en mi quarto Laura?

Luego ella no puede ser:

¿mas quèn ser puede en su casa?

O quèn no la huviera dicho

à Marcela, que dexara

para mañana el venir

aqui, que ella lo apurà!

¿pero *(discurso)*

*paraf.*

mas lugar doy á mi infamia:  
 No pues no discurremos, zelos,  
 fino à vèr la verdad clara  
 caminèmos mas aprisa,  
 pues ella es Laura, ò no es Laura:  
 No si no es ella, què se pierde  
 en defengañar mis ansias?  
 y què se pierde, si es ella,  
 en perder la vida, y alma,  
 despues de Laura perdida?

La puerta en el suelo cayga.

Pero como à esto me atrevo,  
 si à Lisardo la palabra  
 le he dado? Pero què importa  
 la amistad, la confianza,  
 el respeto, ni el decoro?  
 que donde ay zelos, se acaba  
 todo, porque no ay honor,  
 ni amistad que tanto valga.

Dá golpes à la puerta, como para derri-  
 barla, y à este tiempo, como mas lexos,  
 dan tambien golpes dentro.

Calab. Què haces, señor?

Fel. Darte muerte.

Calab. Si es posible, no lo hagas.

Fel. Mas què golpes son aquellos?

Calab. De què te admiras, y espantas?  
 otro será en otra parte,  
 que le avrá dado otra rabia,  
 y dà golpes à otra puerta.

Dentro Fabio.

Fab. Abre aqui, Celia, abre, Laura.

Fel. dent. Mi señor es, ay de mí!

Fel. Fabio es aquel.

Cuchilladas dentro.

Fab. dent. Esta infamia

llego à vèr!

Calab. Por Dios, que allá  
 yà han llegado à las espadas.

Fel. Mal aya la puerta, amen.

Sale Lisardo con Marcela en los bra-  
 zos, como à obscuras.

Lis. No temais, señora, nada;  
 que aunque llaman à esta puerta,  
 seguro es quien à ella llama.

Marc. Con vos, Lisardo, he de ir;  
 que como yo à vuestra casa  
 llegue, nada ay què temer,

si es que ella una vez me ampara.  
 Lis. Venid, y no os rézeleis  
 de un hombre que me acompaña.

Marc. Es Felix? Lis. Si.

Marc. Pues mirad,  
 que es Felix:::

Lisard. En què reparas?  
 yà no es tiempo de recatos;

Felix? Fel. Quièn vá?

Lisard. Mis desgracias.

Fel. Què ha sido aquesto?

Lis. Què estando

hablando con esta dama,  
 vino su padre de afuera,  
 llamó, y viendo que tardaban  
 en abrirle, derribó

la puerta, y sacó la espada;  
 porque se apagó la luz,  
 tuve lugar de librarla:

llevadla, que yo me quedo

à guardaros las espaldas,

para que ninguno os siga,

que conmigo Calabazas

quedará. Calab. No quedará.

Felix. Mejor es con ella vaya,  
 y nos quedèmos los dos.

Lis. Tan sola hemos de dexarla?  
 no es razon, pues la primera  
 obligacion es la Dama  
 en todo trance: assi, Felix,  
 vos solo aveis de llevarla,  
 y ponerla en salvo.

Fol.

Pa. 22.

Criados  
 con luces

Yn.

Casa con dos puertas.

Fel. Es justo:

en fin, has venido, Laura,  
a mi poder? Marc. Ay de mí!

Felix. Yo estoy muerto.

Marc. Estoy turbada.

Fel. Ven conmigo, que aunque no  
mereces finezas tantas,  
soy quien soy, y he de librarte.

Marc. Ay muger mas desgraciada!

Fel. Ay hombre mas infelice! Vanse.

Calab. Sale Fabio con luz, y criados con las  
espadas desnudas.

Fab. Aunque las fuerzas me faltan,  
no las fuerzas del honor,  
para tomar mil venganzas.

Lis. Deteneos, que ninguno  
de aqui ha de passar.

Fab. Mi espada  
hará passo por el pecho  
vuestro. Rñen todos

Calab. Infeliz Calabazas,  
quien te metió en acechar?

Lis. Pues que yá Felix se alarga,  
antes que aqui me conozcan,  
mejor es bolver la espalda:  
esto es valor, no temor. Vase.

Fab. Espera, cobarde, aguarda.

no Calab. Quien creyera que Lisardo  
en la ocasion me dexara?

Criado. Aqui se quedó uno dellos.

Fab. Pues muera, Lelio, que aguardas?

Calab. Deteneos, por Dios.

Fab. Quien sois?

Cal. Si es que el miedo no me engaña,  
un curioso impertinente.

Fab. Dexad la espada.

Calab. La espada  
es poca cosa, el sombrero,

la capa, el borchon, la capa,  
la ropilla, y los calzones.

+ Desparece, y a aquella capa, y a  
la ropilla y los calzones.

Fab. Sois criado del que agravia  
esta casa? Calab. Si señor,  
porque es un agravia casas,  
que no se puede sufrir.

Fab. Quien es, y como se llama?

Calab. Lisardo se llama, y es  
un Soldado, camarada  
de Felix.

Fab. Porque no empiece  
por lo menor mi venganza,  
no te doy muerte.

Calab. Haces bien. Vase.

Fab. Y pues alguna luz hallan  
mis desdichas, a buscar  
ire a Felix. O mal aya  
Casa con dos puertas, pues  
tan mal el honor se guarda!

Calab. Sale Don Felix con Marcela de la mano,  
como a obscuras, aviendo dicho dentro  
los primeros versos, y por la otra puerta  
salen Laura, y Silvia.

Felix. Ola, traed aqui una luz.  
Dentro Herrera.

Escud. Yá la llevo, si es que hallan  
luz unos ojos dormidos.

Laur. Yá dentro del quarto andan,  
escuchemos desde aqui.

Fel. Yá, por lo menos, ingrata,  
yá por lo menos, no puedes  
negarme: Laur. Con muger habla.

Fel. En este lance, que eres  
mudable, inconstante y falsa.

cruel, aleve, engañosa,  
pues a nadie defengañan  
mas cara a cara sus celos.

Marc. Aqui mi vida se acaba. a par.

Il. Para esto veniste oy  
a mi casa? Laur. La que estaba  
tapada oy es, pues la dice  
que oy ha venido a su casa.

Fel.

*Fel.* En mi poder estás, mira  
si avrá disculpa: Mal aya  
quanto tiempo te he querido, y  
quantas penas, quantas ansias  
padeçi, y quantas finezas  
hizo mi amor por tu causa.

*Laur.* No escuchas como confiesa  
que la ha querido? Qué aguarda  
mi paciencia? *Silv.* Donde vas?

*Laur.* No sé (ay Silvia, estoy turbada!)  
à escucharle de mas cerca.

*Fel.* O quanto con la luz tardas!

*Donde Escud.* Yà và la luz.

*Marc.* Qué he de hacer,  
si la trae? *Fel.* No dices nada?  
però si estás convencida,  
qué has de decir?

*Sueltala de la mano, y vase retirando  
Marcela, y Laura acercandose, viene à  
ponerse en medio de los dos, y el la coge  
la mano, entendiendo que es  
Marcela.*

*Marc.* O si hallàra  
por dondeirme, que à lo menos  
la vida así asegurara!

*Fel.* Detente, no huyas, no huyas,  
que no quiero mas venganza  
de ti, que sepas que sè  
esto. *Laur.* Por otra me habla, *à p.*  
y he de callar mis agravios,  
hasta que las luces traygan,  
y vea que soy con quien  
està. *Marc.* Confusa, y turbada,  
la puerta hallè de mi quarto,  
este sagrado me valga,  
pues fue dicha estar abierta.

*Silv.* Eres Laura? *Marc.* No soy Laura:  
Eres tú, Silvia? *Silv.* Yo soy.  
Qué es esto?

*Marc.* Fortunas varias:

Cierra esta puerta, y conmigo  
vèn, Silvia, aprisa, qué aguardas?  
*Vanse, cerrando tras si la puerta  
y sale por otra Herrera  
con luz.*

*Escud.* Yà están las luces aqui.

*Fel.* Dexaslas, y afuera aguarda.

*Vase el Escudero, y va à cerrar la  
puerta Don Felix.*

*Laur.* Aqui es ello, quando buelva  
à verme. *Fel.* En efecto, Laura,  
yo soy quien solo guardò  
à sus zelos las espaldas.

*Laur.* Qué es esto? cómo de verme,  
ni se turba, ni embaraza?

*Fel.* Solo yo en el Mundo traje  
para otro galàn su Dama:  
Dí aora que yo te ofendo.

*Laur.* No està la defecha mala;  
bien te alientas à fingir  
la razon con que me agravias,  
pues viendote convencido,  
quando en tus brazos me hallas,  
de averme hablado por otra  
à quien traes à tu casa,  
prosigues las quejas della  
conmigo. *Fel.* Solo esto falta  
à mi paciencia ofendida,  
que tú aora creer me hagas  
que hablaba con otra yo.

*Laur.* Pues de qué, Felix, te espantas,  
si es verdad?

*Felix.* Pues donde està  
la muger con quien yo hablaba?

*Laur.* Si una casa con dos puertas  
mala es de guardar, ¿separa,  
que peor de guardar será  
con dos puertas una sala:  
Yà se fue. *Fel.* Laura, por Dios  
que me dexes, vete, Laura,

que

que me haràs perder el juicio:  
Si quieres que yo no aya  
traydote aqui, porque  
estando (la voz me falta)  
tu padre fuera, Lisardo:::  
No puedo hablar.

*Laur.* Tú te engañas,  
que yo escondida esta noche  
en el quarto de tu hermana  
he estado, por solo ver  
esto que à los dos nos passa,  
y ella::: *Fel.* Detente, que aora  
lo verè: Marcela? hermana?

*Sale Marcela.*

*Marc.* Què quieres? Disimular *(à p.)*  
importa, pues informada  
estoy de todo.

*Fel.* Di, ha estado  
contigo esta noche Laura?

*Marc.* Laura conmigo, señor,<sup>2</sup>  
à què efecto? yo mañana  
avia de ir à estàr con ella,  
pero ella conmigo?

*Laur.* Aguarda,  
no vine esta tarde yo  
à pedirte, que en tu casa  
me tuvieras? y à la mia  
tú::: *Marc.* No prosigas, que nada  
de esto es verdad.

*Fel.* Laura, vès  
què mal te salió la traza?  
estafè essotra en su quarto  
recogida, y retirada,  
y dices que estás con ella.

*Laur.* Pues tú, Marcela, me agravias?

*Marc.* Si, que foy primero yo. *(à p.)*

*Laur.* Pues tanto me apuras, salgan  
verdades à luz: Marcela  
ha sido::: *Llaman dentro.*

*Silo.* A la puerta llaman.

*Dentro Lisardo.*

*Lis.* Abrid, Dón Felix.

*Felix.* Aora  
veràs que todo se acaba,  
pues tu galàn, Laura, viene.

*Laur.* Ai tengo yo na esperanza.

*Marc.* Aqui se deshace todo:

*Marc.* Quièn à Lisardo avisara  
de mi peligro! *Sale Lisard.*

*Lis.* Don Felix,  
porque ninguno llegàrà  
à seguirme, tardè: dõde  
aveis puesto aquella Dama?

*Fel.* Veisla aqui; pero primero  
que acabe con mi esperanza  
el verla en vuestro poder,  
me aveis de sacar el alma.

*Lis.* Hasta aora no crei,  
que Cavalleros engañan  
de vuestras obligaciones  
à los que dellos se amparan:  
La Dama que os entreguè  
os pido.

*Fel.* No es esta Dama  
la que me entregasteis? *Lis.* No.

*Fel.* Solo aquesto me faltaba  
para acabar de perder  
la paciència.

*Marc.* Ay desdichada!

*Lis.* Si esta suponeis, Don Felix,  
porque os obliga otra causa,  
hablad mas claro conmigo.

*Laur.* Yo de confusiones tantas  
os sacarè: Di, Lisardo,  
es esta à quìen buscas, y amas?

*Lis.* Esta es; si aqui la teneis,  
què os ha obligado à ocultarla?

*Laur.* Mira si se està en su quarto  
recogida, y retirada:  
Primero foy yo, Marcela.

*Fel.*

Fel. Corrido estoy; ésta ~~es~~ <sup>es</sup> una vil hermana muerte.

Marr. Lisardo, mi vida ampara.

Lif. Hermana de Felix sois?

*Ponela detrás de sí.*

Fel. Y en quien tomaré venganza.

Lif. Sabeis quien soy, y es preciso defenderla, y ampararla

por muger. Fel. Tambien sabeis quien soy, y que de mi casa,

~~esta es la casa de mi casa, y que de mi casa,~~

+ Lif. Luego con serlo quedamos bien los dos?

*Sale Fabio, y gente.*

Fab. Esta es la casa, entrad. Fel. Qué es esto?

Fab. Esto, Felix, es honor. Cal. Qué linda danza se va urdiendo! Fab. Dónde está un Lisardo, camarada

vuestro? Lif. Yo soy, porque nunca à nadie escondi la cara.

~~Cal. Nunca la cara escondió, pero bolverio las espaldas.~~

Fab. O traydor! Fel. Fabio, teneos

*Ponense los dos à un lado.*

+ el enojo. ~~que se conduce~~ <sup>que se conduce</sup>

si ha sido la ocasion Laura, es conmigo, y me ha tocado, como à mi esposa, guardarla.

Fab. No tengo que responderos, si Laura con vos se casa.

Fel. Pues para que veáis si es cierto, aquesta es mi mano, Laura: y pues el aver tenido dos puertas esta, y tu casa, causa fue de los engaños, <sup>origen</sup> que à mi, y Lisardo nos pasan, de la Casa con dos puertas aqui la Comedia acaba.

F I N.

~~El~~ <sup>El</sup> solo el que fuere su esposo puede atreverse à sacarla. +

Tom. II.

Ff

LA

que la colera es engañar +

# LA GRAN COMEDIA, EL PURGATORIO DE SAN PATRICIO.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

*Egerio, Rey de Irlanda.*

*Patricio.*

*Ludovico Enio.*

*Un Angel bueno.*

*Un Angel malo.*

*Philipo.*

*Leogario.*

*Un Capitan.*

*Polonia, Dama.*

*Lesbia, Dama.*

*Llocia, Villana.*

*Dos Canonigos Reglares.*

*Dos Villanos.*

*Un Viejo de Villano.*

*Paulin, Villano.*

*Un hombre embozado.*

## JORNADA PRIMERA.

*Sale el Rey Egerio vestido de pieles, muy furioso, y Leogario, Polonia, Lesbia, y el Capitan deteniendole.*

*Rey.* **D**Exadme dár la muerte.

*Leog.* Señor, detente.

*Cap.* Escucha.

*Lesb.* Mira.

*Polon.* Advierte.

*Rey.* Dexad que desde aquella  
punta vecina al Sol, que de una Estrella  
corona su tocado,  
à las saladas ondas despeñado

baxe

baxe quien tantas penas se apercibe:  
muera rabiando quien rabiando vive.

*Lesb.* Al Mar furioso vienes?

*Pol.* Durmiendo estabas; di, Señor, qué tienes?

*Rey.* Todo el tormento eterno  
de las sedientas furias del Infierno,  
partos de aquella fiera  
de siete cuellos, que la quarta Esfera  
empaña con su aliento:  
en fin, todo su horror, y su tormento,  
que yo mismo à mí mismo me hago guerra,  
quando en brazos del sueño  
vivo cadaver soy, porque él es dueño  
de mi vida; de fuerte,  
que vi un pálido amago de la muerte.

*Pol.* Qué soñaste, que tanto te provoca?

*Rey.* Ay hijas, atended, que de la boca  
de un hermoso mancebo,  
(aunque misero esclavo, no me atrevo  
à injuriarle, y le alabo)  
al fin, que de la boca de un esclavo  
una llama salia,  
que en dulces rayos mansamente ardía;  
y à las dos os tocaba,  
hasta que en vivo fuego os abrafaba:  
Yo en medio de las dos, aunque quería  
su furia resistir, ni me ofendia,  
ni me tocaba el fuego;  
con esto, pues, desesperado, y ciego;  
despierto de un abismo,  
de un sueño, de un letargo, un parasismo;  
tanto mis penas creo,  
que me parece que la llama veo,  
y huyendo cada passo,  
ardeis vosotras, pero yo me abraço.

*Lesb.* Fantásmas son ligeras  
del sueño, que introduce éssas quimeras  
al alma, y al sentido: *Suena un clarín:*  
mas qué clarín es este? *Cap.* Que han venido  
à nuestro puerto naves.

Ff 2

Polon.

*El Purgatorio de San Patricio.*

*Pol.* Dame licencia, gran señor, pues sabes,  
 que un clarín, quando suena,  
 es para mí la voz de la Syrena,  
 porque à Marte inclinada,  
 del militar estruendo arrebatada,  
 su musica me lleva  
 los sentidos tras sí, porque le deba  
 fama à mis hechos, quando  
 llegue en ondas de fuego navegando  
 al Sol mi nombre, y con veloces alas  
 allí compita à la Deidad de Palas:  
 aunque mas parte debe à este cuidado *Ap.*  
 el saber si es Filipo el que ha llegado. *Vas.*

*Leog.* Sal, señor, à la orilla  
 del Mar, que la cabeza crespa humilla  
 al monte, que le dà, para mas pena,  
 en prision de cristal carcel de arena.

*Capit.* Divierta tu cuidado  
 esse monstruo nevado,  
 que en sus ondas dilata  
 à espejos de zafir, marcos de plata.

*Rey.* Nada podrá alegrarme,  
 tanto pudo el dolor enagenarme  
 de mí, que yà sospecho,  
 que es ethna el corazon, volean el pecho.

*Leob.* Pues ay cosa à la vista mas suave,  
 que ver quebrando vidrios una nave,  
 siendo en su azul esfera,  
 del viento pez, y de las ondas ave,  
 quando corre veloz, fulca ligera,  
 y de dos elementos amparada,  
 buela en las ondas, y en los vientos nada.  
 Aunque aora no fuera  
 su vista à nuestros ojos lisonjera;  
 porque el Mar alterado,  
 en pielagos de montes levantado,  
 riza la altiva frente,  
 y sañudo Neptuno,  
 parece que importuno  
 turbò la fáz, y sacudiò el Tridente,





Baron

4400.

365  
12  
730  
365  
4380

*Handwritten signature*

*Don Juan Carrero. Primer  
tor del teatro de la Cruz*

*Lot*

12000/6823